

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.- EDICIONES

M. TULLI CICERONIS, *Epistularum ad M. Brutum liber nonus.—Pseudociceronis Epistula ad Octavianum.—Fragmenta Epistularum*. Recognovit Humbertus MORICCA; post eius obitum editionem curavit A. Moricca Caputo. In aedibus Paraviae, Aug. Taurinorum 1955. Un vol. en 8.º, págs. XXXIV-102. Liras 700.

El «Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum», que dirige Castiglioni, acaba de enriquecerse con este nuevo tomo de las cartas de Cicerón, obra crítica póstuma del llorado Humberto Moricca. El solo nombre de este insigne latinista es ya garantía de mérito. Y el mérito resalta al simple examen del aparato crítico, que, en una edición como ésta es lo más importante. Moricca se revela perfecto conocedor de la tradición manuscrita del texto de Cicerón y de la literatura moderna concerniente a la materia. El prólogo, con la historia de los códices en su doble dirección, la de los *itálicos* o *cisalpinos* y la de los *galogermánicos* o *transalpinos*, es una confirmación de la excelente preparación alcanzada por el autor de este volumen en materia de códices ciceronianos. En él están refundidas las ideas principales de especialistas como O. E. Schmidt, C. A. Lehmann, Sjögren, L.A. Constans, R. Sabbadini, Viertel y otros autores, cuyo índice figura en las páginas introductorias XXVIII y XXIX. Ofrece especial interés la tabla donde se fija la fecha y lugar de las cartas de Cic. correspondientes a este volumen y el índice de nombres propios que va al final de la obra. En conjunto, una edición que no desmerece de las mejores de la colección paraviana.

JIMENEZ, C. M. F.

II.—ESTUDIOS

R. LORIAUX, S. J., *L'Être et la Forme selon Platon. Essai sur la Dialectique Platonicienne* (Museum Lessianum-Section Philosophique n.º 39). Bruges, Desclée de Brouwer, 1955.—227 pp. 23 x 15 cm.

Demandan los cánones de la moda vigente encasillar las concepciones filosóficas de la antigüedad en concordancia con las clasificaciones del pensamiento contemporáneo. El divino Platón no ha logrado escapar a este imperativo. Tras muchos otros, Gilson ha visto en él al tipo paradigmático del pensador esencialista, diametralmente opuesto a la mentalidad actual inclinada hacia la vertiente esencialista de la realidad. Platón es imaginado y presentado por el célebre historiador como «enteramente centrado sobre el problema de la esencialidad... indiferente a todo problema de la existencialidad». Ante afirmación tan tajante el P. Loriaux se ha sentido invitado a estudiar con mayor detención y más de cerca el valor exacto que Platón atribuye al concepto «ὄντα», clave de su sistema.

No basta para ello recoger y analizar algunas expresiones aisladas; es menester, además, insertarlas e interpretarlas a la luz de la totalidad del sistema, del que constituyen partes integrantes.

La dialéctica platónica se desenvuelve en un doble proceso complementario: ascendente y descendente. A este doble movimiento se adapta la división general de la obra en dos partes, consagradas respectivamente al estudio de la «ὄντα» en cada uno de ellos. La dialéctica ascendente procede por el simple análisis del hecho concreto de nuestro conocimiento intelectual, llegando a postular la existencia de realidades inteligibles y del Ser supremo. El objeto propio de la inteligencia es la «ὄντα», la Forma inteligible, expresamente considerada como ser y como existente en sí. Para Platón la realidad es Forma, mas por otra parte la Forma es realidad existente en el sentido pleno del término (p. 20-21). La Forma ha sido siempre considerada por Platón como un existente muy real (22). Desde su comienzo, la Dialéctica platónica se manifiesta como una Dialéctica no exclusivamente esencialista; expresamente se hace cargo el filósofo del hecho de la doble predicación, esencial y existencial; testigos de ello el *Fedón*, el *Banquete* y la *República*, que bajo este punto de vista de la Dialéctica ascendente los sintetiza y corona. La predicación del ser sirve a Platón de punto de arranque para demostrar la existencia del Ser supremo, absoluto y trascendente en el orden de la existencia; este Ser supremo, según el *Banquete*, es la Belleza más perfecta.

En el movimiento opuesto y complementario de la Dialéctica descendente, todas las realidades que Platón ha descubierto en su ascensión vuelven a aparecer, mas ahora no siguiendo el orden psicológico de su descubrimiento, sino el orden ontológico de su mutua participación. En lugar de postular la Realidad superior partiendo de realidades inferiores, explica las realidades inferiores partiendo de la realidad superior. Este nuevo punto de vista proporciona al lector una estructura coherente del mundo, donde todas las formas aparecen por el or-

den de su dependencia respecto del Ser supremo y de sus relaciones mutuas. La Dialéctica descendente finaliza en el estudio de la estructura de todos los grados del ser, incluido el sensible.

Por consiguiente, en la Dialéctica ascendente es predominante el sentido existencial de la «ὄβσία», mientras es en la descendente donde la atención se orienta con preferencia casi exclusiva hacia la esencia y las relaciones esenciales; debido a ello las conclusiones primeras se han resentido de algún obscurecimiento.

Prueba el autor sus puntos de vista con abundancia de alegaciones de textos platónicos, todos de primera mano, que analiza con erudita minuciosidad y cojea con sagaz penetración, para poner de relieve su sentido existencialista y dejar de este modo sentada su tesis, que corrige y rectifica la exagerada afirmación de Gilson.

RAFAEL LOPEZ DE MUNAIN, O. F. M.

LAURA OLIVIERI SANGIACOMO, *Sallustio*. «La nuova Italia», Editrice (Piazza Indipendenza, 29) Firenze, 1954; págs. VI-312 en 20 x 13 cm.

Laura Olivieri, directora de la Biblioteca Nacional de Roma, revela en este libro sus dotes literarias y a la vez su profundo conocimiento de Salustio y de los múltiples problemas relacionados con su obra y su persona. Los admiradores del escritor de Amiterno, que son muchos, no podrán menos de mostrarse agradecidos a la Autora de este libro, rico en sugerencias y en materiales, fruto sazonado de largas y pacientes lecturas y serias reflexiones. Se trata de un estudio de conjunto sobre la personalidad y el arte del historiógrafo latino. No era nada fácil la empresa. Dar una nueva visión de un autor, de quien tanto se ha escrito y en un libro con tendencia divulgadora, es audacia para la que no muchos se sentirían animados. La Autora italiana la acometió y creo que con éxito.

En efecto, su labor no se reduce a un acoplamiento más o menos ingenioso de datos y opiniones sobre la problemática de Salustio. No es esta una obra simplemente de síntesis. Lo más valioso de este libro de Olivieri es su labor de análisis. Ha descubierto un nuevo cauce por donde conducir los datos preexistentes. Partiendo de la idea de que un historiador como Salustio no va a buscar fuera, sino dentro de sí, la temática de su historia, y máxime teniendo en cuenta que escribe sobre hechos ligados de alguna manera con su vida y sus ideales, la Autora está íntimamente convencida de que las obras de Salustio tienen que aprisionar, en forma más o menos velada, giros de la vida, ideas y sentimientos del escritor. Ella rechaza de plano la teoría de la insinceridad de Salustio, que algunos tendenciosos o malintencionados se han empeñado en sostener. ¿Cómo admitir insinceridad en un hombre que, según confesión propia, se mete a historiador con el afán puesto en la restauración espiritual de Roma y en el deseo de compensar con su dedicación a las letras el fracaso de su carrera política y militar? La insinceridad y el dolo literario no dicen con los principios éticos

sostenidos por Salustio. Con esta base por delante, se comprende la solidez de la posición tomada por la escritora italiana: profundizar en el análisis de la obra literaria de Salustio para captar, a través del proceso lógico, de las tendencias morales, de los recursos estilísticos del autor, los datos autobiográficos encerrados en ella. Quizás sea este el aspecto más valioso de este libro, a pesar de que todo él es un libro de indiscutible mérito.

Al empeño por revalorizar y consolidar el elemento autobiográfico, se añade el deseo de exponer e interpretar los resultados de la crítica moderna en torno a los problemas suscitados por la obra salustiana. Y también aquí revela la autora un perfecto conocimiento de la temática y una certera e inteligente valoración de las diversas opiniones. Estudia en primer lugar las *Epístolas a César*, pronunciándose por su autenticidad. Dedicó luego dos amplios capítulos a las dos famosas monografías de Salustio: la *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Yugurta*. Se ocupa después de las *Historias*, obra puente entre el *Yugurta* y el *Catilina*, de la que sólo se han salvado algunos discursos y fragmentos. A través de los mismos aparece la figura de Sertorio más atrayente, más humanizada y «romanizada» que la que nos ha transmitido la tradición en los otros historiadores. Trata luego con amplitud el tema de la *Invectiva contra Cicerón*, escrito que ha dado pie a múltiples discusiones. La Autora hace una sabia exposición de los diferentes puntos de vista y sin poder llegar a una conclusión definitiva, deja pendiente la cuestión de su originalidad. ¿No será ésta una de esas cuestiones en eterno litigio?

El libro, que, como antes he dicho, es de positivo y relevante mérito, se cierra con una copiosa bibliografía ordenada con criterio cronológico. La última obra registrada es la de Karl Büchner, *Der Aufbau von Sallusts Bellum Jugurthinum*, Wiesbaden 1953. Todo el libro está avalorado con gran riqueza de datos, sugerencias y dictámenes. Su lectura, además, resulta deliciosa. En resumen: un libro más sobre Salustio, que puede interesar no sólo al público culto, sino también al especialista.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

GIOVANNI D'ANNA, *Le idee letterarie di Suetonio*. Firenze, «La Nuova Italia». 1954, pp. 229.

La *Biblioteca di Cultura* puede apuntarse un tanto más en la contribución al conocimiento de la literatura clásica latina, con la publicación de este estudio sobre Suetonio y sus ideas literarias; tema poco tratado bajo el punto de vista y concretas dimensiones bajo las que lo examina y considera el Autor, si no son algunos rasgos y no extensos estudios de Norden, y las monografías de A. Macé, G. Funaioli y el corto artículo de L. Dalmaso.

En reducida *Introduzione* encuadra la vida de Suetonio en la segunda mitad del siglo I p. C. principalmente, y observa que las fuentes coetáneas del historiador de los Césares para conocer su ambiente literario son la *Institutio* de

Quintiliano y el *Dialogus de Oratoribus*. De ahí que distribuya el plan del libro en dos partes bien señaladas: La I, las tendencias literarias de la época de los Flavios, y la II, Suetonio.

En la Primera concede importancia merecida a la polémica en torno a Cicerón, que el *Dialogus* muestra en toda su acuidad y libertad, ecos sin duda de lo que resonó en su tiempo el debate, y que movió a Quintiliano a tomar armas como ardiente ciceroniano en defensa de la oratoria de su modelo.

Considera el autor la evolución de la elocuencia en la nueva escuela representada y defendida por Aper, y el retorno a las posiciones ciceronianas de Quintiliano. Dentro del pensamiento de la ilustración contemporánea se discutía la utilidad de la retórica, y da pie para ello al autor el tratado perdido de Quintiliano, *De causis corruptae eloquentiae*, cuyos intentos de reconstrucción por Reuter subraya como elemento importante para apoyar el valor de la retórica, y deducir las relaciones entre Quintiliano y el *Dialogus*.

Al objeto de captar las ideas literarias en Suetonio, atiende el autor a todas las obras conocidas de éste, cuyo elenco trae el lexicógrafo Suidas, aunque no completo, por lo que debe acudir a otras fuentes auxiliares. Establece el parangón de Suetonio gramático y retórico con la doctrina del rétor hispano. Merece subrayarse el juicio que emite Suetonio sobre Salustio en el *De viris illustribus*, al que tacha de un vicio de *obscuritas*, de *audacia in translationibus* y de un estilo opuesto al *notus civilisque sermo* (p. 139), estimación que contrasta con el aprecio de Quintiliano por el historiador de Amiterno.

En los capítulos 55 y 56 de la *vita Caesaris*, trata su historiador de la actividad literaria del dictador, y le merece elogios la elocuencia de éste.

En la valoración de poetas, oradores, historiadores de la época republicana no puede disimular su adhesión doctrinal y estética en muchos puntos al juicio del Arpinate. En el que hace del gramático y filólogo Probus pone de relieve la simpatía de éste por los antiguos: *Reliquit autem non mediocrem silvam observationum sermonis antiqui* (p. 162).

Para caracterizar el estilo del propio Suetonio ha de tenerse en cuenta el capítulo 8 de la *Vita Neronis*, por el contraste que presenta con lo que le precede y le sigue.

Corona el libro de d'Anna un apéndice de crítica histórica sobre la identificación del gramático Dídimos, contra el que escribió Suetonio el *περὶ τῆς Κικέρωνος πολιτείας*.

Como ilustración de sus bases documentales, da una extensa lista bibliográfica en las últimas páginas.

El valor del pequeño libro de Giovanni d'Anna creemos que consiste en los interesantes toques históricos y observaciones gramaticales y literarias, que ilustran y completan los juicios e ideas que genéricamente nos formamos sobre autores clásicos y postclásicos, cual Lucano, Séneca, etc., aparte de los citados anteriormente.

No tenemos reparo en afirmar que el autor conoce de verdad a Suetonio, y a los escritores que pone en cotejo con él, como Tácito, Quintiliano, Cicerón, sobre todo. Por estos motivos es este libro una aportación positiva a la historia interna y cultural de la literatura latina.

JULIO CAMPOS, SCH. P.

WILHELM-HOOIJBERGH, A. E., *Peccatum, Sin and Guilt in ancient Rome*. J. B. Wolters, Groningen, Djakarta, 1954. IX-175 pp.

Se trata de una tesis para el doctorado en Letras, presentada en la Universidad de Utrecht. El punto de partida de la investigación y el método seguido nos lo indica su autora en la breve introducción: «La importancia del método semasiológico ha quedado de nuevo probada, ya que el resultado de este examen ha sido algo sorprendente. Se comenzó la investigación en la idea de que *peccatum* y *error* estaban íntimamente relacionados. Pronto, sin embargo, se halló que *peccatum* y *culpa* formaban grupo, y que *error* tenía sentido diferente. Ningún otro método ha descubierto lo que ha demostrado el estudio de 1300 textos» Después de un laborioso cotejo de todos esos 1300 textos, recogido entre los autores paganos principalmente y los cristianos de los primeros siglos del Cristianismo, y estudiado a lo largo de 125 densas páginas, se ha llegado al término de ellas a un «sorprendente» resultado: «Se ha trazado una distinción entre «pecado como transgresión», el acto malo en sí, *peccatum* y «culpabilidad como un hecho», *culpa*, que tiene el sentido de «culpabilidad como sentimiento» también. Hablando en general *peccatum* es «pecado como transgresión», pero en la literatura pagana como en la cristiana adquirió el sentido de «culpabilidad como hecho» (p. 115).

Quizá se le podría ocurrir a más de uno que para semejante conclusión tal vez no valdría la pena de haberse tomado todo ese trabajo de recoger y examinar todos esos textos. Parece a simple vista que *peccatum* encierra la idea de transgresión, y *culpa* la de imputabilidad personal. Hay que agradecerle, con todo, a ese método semasiológico el que haya venido a confirmar la opinión vulgar de los no iniciados con todo ese valioso atuendo científico.

Nos permitimos dudar de la competencia de un método semasiológico que aspira a sorprender la naturaleza y significado de un concepto filosófico-religioso, como es el *peccatum* y *culpa* por el sistema de simple compilación y examen de los textos en que aparezcan esas palabras, sin tomarse el trabajo de estudiar la concepción religiosa y filosófica que necesariamente ha de esconderse detrás de esas expresiones. Esto es más aparente aún, cuando se pretende equiparar el concepto de pecado y culpa en el mundo pagano y en el cristiano. «Cuando comparamos—se nos dice en el sumario (p. 115)— el pecado en la Roma pagana con el pecado cristiano, no encontramos tantas diferencias, sino que se advierte una influencia mutua». Lo menos que se puede conceder es que, entre la concepción de pecado y culpabilidad entre romanos y cristianos, habrá algo más de diferencia que el simple pasar de una hoja, como se hace en la presente tesis. La misma lamentable confusión se advierte cuando se nos habla de *confesión* de los pecados (véase pp. 72-91), cometiéndose el anacronismo religioso de aplicar, por simples analogías externas, a la moral y religión romana un concepto y una práctica típicamente cristiana, al menos hasta que el Protestantismo no vino a vaciarla de todo su contenido sacramental.

No obstante estos reparos de fondo, es de agradecer una contribución cientí-

fica avalorada con tan completa aportación y comentario de tan aprovechable material de trabajo.

S. R. BRASA, S. J

JOSE MARIA VALVERDE, *Guillermo de Humboldt y la Filosofía del lenguaje*, Madrid, Editorial Gredos, 1954. pp. 155.

En la sección de «Estudios y Ensayos» de la *Biblioteca Románica Hispánica* que publica la benemérita Editorial Gredos, vemos incluido el estudio sobre G. Humboldt en lo que a Filosofía del Lenguaje se refiere.

A G. Humboldt no se le puede considerar como auténtico lingüista en el sentido científico moderno de la palabra, aunque en un sentido general de Lingüística, contribuyó amplia y eficazmente a extender la visión del horizonte de las lenguas, por el enorme material que sobre ellas acumuló y estudió. Mas por otra parte se esforzó tanto en penetrar en la filosofía del lenguaje sobre los aspectos y condiciones más profundas del hombre con puntos de vista kantianos, sin tener en cuenta propiamente el signo lingüístico, que se separa de la concepción del lenguaje de nuestra época, y viene a parar en abstracciones e irrealidades, que impiden apreciar la influencia e importancia de su obra en el progreso y desarrollo de la Lingüística como tal.

Esta estimación y juicio sobre el valor de las ideas humboldtianas pueden observarse en el estudio de Valverde, que después de una breve *Introducción*, ofrece dos partes. En ésta determina su objetivo en el presente trabajo, que es sencillamente, «exponer en forma sintética, ordenada y clarificada, la idea del lenguaje de Guillermo de Humboldt...».

La Primera Parte contiene una sucinta semblanza biográfica y una ojeada a la obra lingüística del sabio alemán, destacando la obra en que se concentra el pensamiento lingüístico de éste, es decir, *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 1836.

Con acertado y previsor criterio, expone el Autor una semblanza de la mentalidad filosófica de Humboldt antes de la elaboración de sus ideas sobre el Lenguaje, y éste, creo que es el trabajo más personal y original de Valverde en la Primera Parte. Puesta esta premisa de su contextura ideológica, resume en unas cuantas páginas la idea del Lenguaje en la mente de Humboldt, que va fundamentada en aspectos filosóficos y metafísicos de la palabra, acabando el disertante, como comentario y síntesis conceptual de la teoría humboldtiana, llamando a ésta no filosofía del Lenguaje, sino «Lingüística filosófica», «un filosofar como lenguaje», o sea, como ya indicamos, una abstracción y quasi-misticismo del valor de la palabra.

En la Segunda Parte aparece más potente el trabajo propio y personal del A. en cuanto, para poner en parangón a Humboldt con otros filósofos del Lenguaje, capta con justeza y agudeza la esencia del pensar de cada uno estableciendo diferencias y analogías. Así lo hace con las de Benedetto Croce que identifica

Lingüística con Estética, y para él el lenguaje es algo diferente y algo menos que para Humboldt y los modernos lingüistas. Con las de Karl Vossler, que parece heredar de los dos anteriores, pero que se orienta hacia una más lingüística real, al basarse como punto de origen en el habla real del individuo, con lo que hace posible una estilística. Con las de Karl Bühler, cuya teoría lingüística presenta una diferencia radical con la de Humboldt, porque para él el lenguaje interesa como expresión y testimonio de una estructura preestablecida, la esencia psíquica con sus intencionalidades. Y por fin con la filosofía de la forma simbólica de Ernst Cassirer, como heredera de la lingüística de Humboldt.

Para ilustrar más clara y exactamente la disertación con las ideas esenciales del filósofo alemán, termina aquélla el A. con una traducción parcialmente resumida de la obra ya referida *über die Verschiedenheit...*, (pp. 91-155).

La utilidad del estudio que reseñamos se echa de ver, porque informa al público culto español sobre las ideas y ciencia filosófico-lingüísticas de Guillermo Humboldt, cuyas obras extensas y en alemán no suelen estar al alcance de la generalidad. Advertimos que echamos de menos una índice general de las partes y capítulos, y acotaciones que fueran como epígrafes de apartados en el libro, que resulta siempre un buen auxiliar al lector para su búsqueda y comprensión de conjunto.

Con esta publicación aumenta sus méritos culturales y científicos la Editorial Gredos, que ha adquirido merecida difusión en sus textos, manuales, monografías, tratados, estudios y diccionarios.

J. CAMPOS, SCH. P.

III.—TEXTOS DE ENSEÑANZA

CORNELII TACITI, *Ab excessu Divi Augusti Annalium Liber I*. Introduzione e commento di Luigi Canesi. Scrittori Latini commentati. G. B. Paravia e. C., Torino (Italia) 1955. XX-277 págs. (14 x 20,5 cm.). Precio, 700 liras.

He aquí un libro escolar bien hecho y que será usado con provecho por estudiantes de segunda enseñanza e incluso por universitarios. El libro primero de los *Anales* de Tácito es fundamental para la historia del Principado Romano y para el intento de descubrir la auténtica personalidad de Tiberio, que Tácito encubre constantemente con la máscara de la hipocresía. A ello, y no sólo a salir del paso destacando unas cuantas facetas características del inconfundible estilo tacitano, tiende la presente edición escolar comentada, una de las mejores, sino la mejor, que conocemos de su género. Destaca por la claridad, sencillez y agudeza de sus observaciones.

En la enjundiosa introducción (I-XX), pone al lector brevemente al día sobre

las debatidas cuestiones siguientes: fecha de composición, extensión, contenido, título y fuentes de los *Anales*; y traza un resumen de los hechos narrados en el libro I. Al útil manejo del libro contribuye eficazmente el cuadro genealógico de la familia Julio-Claudia y el índice de las principales características lexicales, sintácticas y estilísticas observadas en el comentario.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

L. LAURAND, *Manuel des Etudes Grecques et Latines*. Tomo II, «Rome». Edition entièrement refondue par A. Lauras. Paris, Editions Picard (82, rue Bonaparte) 1955. Un vol. en 8.º, pp. VIII + 616; 1.900 fr.

El «Manual» de Laurand no necesita presentación. Sus repetidas ediciones prueban la gran aceptación que ha tenido desde que hace cuarenta años apareció por primera vez esta obra. El fruto que de ella han reportado los amantes de la cultura clásica es incalculable. Este «Manual de Estudios Griegos y Latinos» es una de esas obras de cuya adquisición jamás tiene uno que arrepentirse. Compañero inseparable de todo el que se dedica a los estudios clásicos sirve a la vez de maestro orientador y consejero. Sólo esta obra vale por toda una biblioteca; con la ventaja de que uno encuentra en ella en síntesis orgánica infinidad de datos, ideas y opiniones diseminadas en otros tratados de difícil adquisición o de consulta nada fácil, ya por la lengua o el tiempo en que fueron escritos, ya por la poca claridad o desmedida difusión de las ideas en ellos expuestas. Se comprende, pues, el alborozo e interés con que ha de ser recibida esta nueva edición de Laurand, primera que se publica después de la muerte del autor, y que en nada desmerece de las anteriores ediciones, merced a la tarea, poco grata por cierto, pero meritoria, que manos amigas se han impuesto: Hérouville primero y luego Lauras.

En efecto, siguiendo las directrices de Laurand y manteniendo la estructura fundamental de la obra, los reeditores se decidieron a revisarla a conciencia y actualizarla lo más posible. La labor realizada ha sido importante y ha contribuido sin duda a mejorarla. Ante todo es de alabar el acierto en refundir en los dos primeros volúmenes el tercero, que contenía materias complementarias e ilustraciones. La obra queda así reducida a sendos volúmenes: uno dedicado a Grecia y otro, que es el que acaba de publicarse, que trata todo lo referente a Roma. Por lo demás, el texto, conservado en su mayor parte, se ha corregido según las notas reservadas del autor y los adelantos de las investigaciones hechas en este último decenio. Donde se nota una refundición más a fondo es en el tratado de Fonética y Morfología histórica de la lengua latina y en los capítulos dedicados a literatura cristiana, que en la nueva edición han adquirido un desarrollo extraordinario, a tono con el mayor cultivo que hoy suele darse a esta rama de la literatura latina.

Ni que decir tiene que una de las preocupaciones de los reeditores ha sido poner al día la bibliografía. Obras tan recientes como el Diccionario del latín cristiano de Blaise figuran ya en su sección correspondiente. Sin duda que esta

tarea de reelaboración y modernización de Laurand, que tan acertadamente han llevado a cabo Hérouville y Lauras; se ha de ver correspondida por el público y pronto se hará necesaria una nueva edición. Para entonces — y sólo con el deseo de que la obra gane cada día más y más— me permito apuntar una sencilla y amigable recomendación: que se tengan en cuenta en la medida posible los autores españoles, que en esta y en anteriores ediciones parecen sistemáticamente preteridos. Está a punto de aparecer un volumen bibliográfico de lo publicado en España de 1939 a 1955 sobre temas de estudios clásicos. En dicho volumen encontrará el señor Lauras bastantes autores españoles que merecen figurar en las diferentes secciones del «Manual» al lado de sus colegas franceses, alemanes, ingleses e italianos. La obra de Laurand no perderá con ello; ganará más bien, tanto en sí misma como en relación al público español e hispanoamericano, que verá en esto un nuevo motivo para manifestar su aprecio y simpatía por esta obra recomendable por tantos conceptos, tan útil y de tan perenne actualidad.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

IV.—LITERATURA CRISTIANA

DR. MAX ZEPF, Studienrat am Gymnasium in Karlsruhe, *Aurelius Augustinus⁹ Auswahl aus «De civitate Dei»*, Heidelberg, F. H. Kerle Verlag 1954, pp.133.

DR. MAX ZEPF, *Wörterverzeichnis mit Erläuterungen zu Aurelius Augustinus, Auswahl sus «De civitate Dei»*, Heidelberg, 1954. pp. 38.

Esta selecta antología de perícopas augustinianas del «De civitate Dei», es una prueba del gusto exquisito que en sus ediciones ostentan las publicaciones de Heidelberg sobre textos latinos clásicos, postclásicos y cristianos; y a la vez nos ofrece en pulcras páginas textos de S. Agustín en forma, por su brevedad y selección, asequible a las posibilidades de los escolares.

Como introducción abre el libro una ponderada biografía del autor de «De civitate Dei», que se hace necesaria para advertir el proceso de la mentalidad del Santo, sus trabajos literarios, y la situación personal e histórica al componer la obra de que se extractan los fragmentos editados.

Por lo mismo es muy oportuna la presentación del plan y nombre de la obra del Santo con sus mismas palabras en el 2,43 de sus *Refractaciones*. El criterio seguido por el editor, Prof. Max Zepf, para la selección parece centrarse en aquellos párrafos que se describen las características de ambas «ciudades» contrapuestas, la de Dios y la de la tierra.

El texto va interrumpido acertadamente por epígrafes sintéticos de la materia contenida en la sección o apartado con ellos encabezados. Y aún son mejores auxiliares para la sistemática partición del texto, la numeración de capítulos y las apostillas de ideas céntricas puestas al margen. Como es de rigor en los

textos de Heidelberg, no falta al final el metódico *Namensverzeichnis* que es algo más que un escueto índice de nombres propios.

Queda mejorada esta edición con un elenco de algunas notables divergencias críticas en que discrepa de la cuarta edición de Teubner por Dombart-Kalbschen.

En volumen separado, el mismo profesor Dr. Max Zepf, nos da un estudio gramatical-estilístico del latín de la obra agustiniana, seguido de un índice verbal, pero solamente de las voces menos corrientes y que necesitan de explicación precisa y exacta.

Nos permitimos observar sobre esto, que las 38 páginas de este opúsculo no hubieran engrosado excesivamente el volumen de 133 pp. del texto, ofreciendo en cambio la ventaja de tenerlo más practicable para la verificación y confrontación en un solo volumen.

No desvalora este pequeño inconveniente la valía propia de ambos opúsculos que hacen honor a las acreditadas ediciones de «Textos de Heidelberg».

J. CAMPOS SCH. P.

M. P. J. VAN DEN HOUT, Gymnasii Augustiniani Professor, *M. Cornelii Frontonis Epistulae*, Lugduni Batavorum, in Aedibus E. J. Brill, 1954. Volumen prius: Prolegomena, Textum, Indicem nominum propriorum continens, pp. 262 y 4 fotocopias.

En este libro, de inmejorable presentación tipográfica y de perfilada técnica crítico-científica, forman resaltante contraste estos primores con la parva transcendencia literaria que asume Cornelio Frontón en la latinidad arcaizante, ya por el espíritu que revela de hombre mediocre, cuanto por el estilo laborioso, rebuscado, punteado profusamente de términos antiguos e infrecuentes, que no le abona de escritor fácil y bello.

Con todo debe reconocerse, que, si la obra de Frontón no guarda en sí méritos propios y esencias literarias intrínsecas, presenta un valor extrínseco y de circunstancia histórica, porque nos da a conocer las corrientes de la escuela arcaizante que prevalecían en su tiempo, Deja ver claramente sus tendencias aticistas cuando escribe en griego, refiriéndose a los autores de este género estilístico, como en latín vuelve sus preferencias a los escritores antiguos, sin dejar de gustar de los del período clásico, Salustio y Cicerón por supuesto.

Y a mi entender, eso es lo que ha pretendido loablemente el editor de esta exquisita edición, Van den Hout, aquilatar y afinar crítica y científicamente el texto de Frontón, para aprovechar sobre una base textual segura las noticias históricas y literarias, que se desprenden de un atento estudio de las Epístolas y obras fragmentarias del maestro de Marco Aurelio.

Los méritos de la presente edición quedan bien notorios al que con alguna atención hojea sus limpias páginas.

Unos *Prolegomena* con un estudio y examen acabado de los codd. palimpsestos Ambrosiano y Vaticano, llevados hasta el último detalle interesante al conocimiento crítico de los mismos. Siguen después las ediciones del texto frontoniano hasta la de Haines de 1919, destacando la *princeps* y la segunda y tercera del cardenal Mai, descubridor de ambos célebres palimpsestos. Se completan los *Prolegomena* con un extensísimo elenco de autores y escritos sobre la corrección del texto del autor latino.

La impresión tipográfica es magnífica y ajustadamente técnica: se consignan al margen izquierdo los folios de los codd., y acompañan al texto tres secciones de notas al margen inferior: en la sección superior los escolios marginales de las correcciones de primera, segunda y tercera mano de los codd.; en la intermedia las citas y alusiones a autores antiguos que trae el texto; y todo el aparato crítico en la inferior.

Un *index* de nombres propios con sus lugares correspondientes en la edición es un poderoso auxiliar para su manejo, y cierran el libro cuatro planchas fotocopias del palimpsesto Vaticano y del Vatic. Palatino.

Echamos de menos otro índice que registrara las formas y giros arcaizantes, que hubiera aumentado su utilización práctica para el filólogo latinista.

No puede menos de merecer nuestra complacencia y aplauso obra tan científica sobre un autor latino poco editado en su texto, y menos aun conocido y manejado.

J. CAMPOS, S. P.

BLAISE, ALBERT, *Manuel du Latin Chrétien*. Strasbourg 1955, págs. 224.

Mr. Blaise nos ofrece en este manual, más que una teoría sistemática y completa sobre la naturaleza y características del latín cristiano, una serie de hechos ordenados a lo que pudiera ser futura estructuración de la gramática y estilística peculiar de los autores latino-cristianos.

En una de las primeras páginas advierte ya el autor que la expresión «latín cristiano» es una fórmula corta y cómoda, sea cual fuere la realidad en ella encerrada. Ciertamente es una realidad compleja y difícil de definir, a pesar de los progresos realizados en este terreno por la escuela de Nimega y la de Washington, en las cuales un buen equipo de profesores especializados trabajan activamente en este sector de la lengua y literatura latinas.

Es sabido que no todos los latinistas admiten la distinción entre el latín profano y el latín cristiano. Una figura tan destacada como Löfsted, autoridad mundial en los temas del latín tardío, juega indistintamente con textos de autores cristianos y paganos en la exposición de sus tesis. Sin embargo es una experiencia general que, al pasar un latinista, cualquiera que sea, de la lectura de un autor pagano a la de uno cristiano, recibe la impresión de entrar en un mundo nuevo. Un mundo nuevo de ideas y sobre todo de sentimientos. La tendencia afectiva y el estilo figurado es en efecto, como demuestra Blaise en la primera

parte de su obra, una de las notas más destacadas en la literatura cristiana.

En cuanto a la estructura gramatical es más difícil, por no decir imposible, marcar una diferencia fundamental entre los escritores paganos y cristianos.

Así y todo no deja de ser útil el estudio por separado del latín cristiano; pues, aparte de que antes de llegar a una síntesis conviene multiplicar los análisis cuanto se pueda, el latín cristiano tiene tales impactos en palabras, giros, alteraciones semánticas, etc., que bien merece un estudio minucioso.

Efectivamente al leer un autor cristiano, no es raro tropezar con palabras y giros que desconciertan a quien no está familiarizado sino con los textos de autores paganos. Salen al paso palabras del todo nuevas, como *baptismum, episcopus, salvator*; otras con acepciones no clásicas, como *peccatum, communio, ecclesia, sacramentum*; otras que han cobrado un aire de tecnicismo y son propias de la teología, como *contritio, Trinitas, Verbum, impeccantia*; o de la liturgia, como *palla, missa, canon, vigilia*; o del derecho eclesiástico, como *incardinatio, canonicus, monachus, constitutio, regula*. Fácilmente le sorprenden a uno helenismos y hebraísmos, introducidos por el frecuente manejo de la Biblia y de los Padres griegos. Todo esto bien merece un estudio particular, independientemente de la tesis que se profese en favor o en contra de la distinción fundamental entre el latín de los escritores paganos y el de los escritores cristianos.

Por eso es justo que agradezcamos a Mr. Blaise el servicio que nos hace con este su manual, que viene a ser como el prólogo y a la vez el complemento obligado de su valioso diccionario del latín cristiano.

Entre otros méritos de este manual, que reseñamos, no es el menor el habernos facilitado en sus últimas páginas una lista bibliográfica completa y actual sobre el latín cristiano, tema que ocupa hoy día la atención de muchos especialistas.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

DAG. NORBERG. *La Poesie Latine Rythmique du Haut Moyen Age*, Stockholm 1954. pp. 118.

Dag Norberg es bien conocido por sus monografías y trabajos de especialidad en el Latín Medieval; y la obra que reseñamos confirma su prestigio en esta rama de la filología latina. Una ojeada al índice de materias con que se inician sus páginas nos informa sobre el contenido y la intención y mentalidad del autor respecto de la materia del libro.

Y así puede deducirse de la Introducción, en la que estudia la lengua, estilo y métrica con hondo y minucioso conocimiento de la materia lingüística y rítmica.

Para las múltiples observaciones de fino examen filológico se apoya en la edición de poemas altomedievales de Karl Strecker, que abarca la poesía rítmica de las épocas merovingia y carolingia. Esta información previa de la Introducción sin ser excesivamente extensa, resulta apretada y densa en multitud de

pormenores, de ejemplos, documentación y bibliografía. Por lo mismo hubiera sido muy oportuna para esclarecer y aligerar su lectura una partición o corte del texto con epígrafes de las ideas principales, o al menos, unos títulos marginales de apoyo y descanso para la atención del lector interesado en el tema.

Los poemas escogidos para el estudio de la temática anunciada, son muy interesantes y dignos de atención con respecto al objetivo propuesto por el A., si bien el asunto de alguno no merezca de por sí gran dedicación por sus anacronismos e insulsez infantil, como ya lo insinúa el mismo A. en el poema d' Alexandre, c. VI. En este sentido forma contraste el citado poema con el precioso himno litúrgico de S. Paulino de Aquileya, *Congregavit nos in unum Christi amor* (c. VIII).

Los poemitas seleccionados pertenecen a la Francia merovingia y carolingia y a la Italia del Norte en las mismas épocas. Nos parece que para dar una idea más completa y circular de la poesía de la Romania Occidental podía haber traído a su examen Norberg algún himno o composición métrica de la Hispania de los siglos VI, VII o VIII, que en la liturgia mozarábica y en los Padres visigóticos habría encontrado a satisfacción y con suficientes y sobrados méritos para dedicarle un estudio. Mas por otra parte es preciso reconocer, que la escasez o falta de ediciones adecuadas y modernas de los autores latinos de nuestra Alta Edad Media por parte de los filólogos nacionales es causa influyente en su desconocimiento por los extraños, aunque ya van trabajando beneméritos investigadores de estos temas.

El hecho pues de la publicación de un estudio tan especializado como el de Dag Noberg, que es modelo de técnica y escrupulosidad científica, debe servir de estímulo y acicate para desempolvar del olvido, en que se hunden escondidas en archivos o en ediciones antiguas, nuestras obras latino-patristicas de ese período anterior al siglo X por su valor propio y por interés nacional.

J. CAMPOS, SCH. P.

V.—HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

KARL HÖNN: *Solon, Staatsmann und Weiser*. Wien, Seidel 1948. 244 pp., 24 grabados, 15 DM.

Esta obra es una monografía del gran estadista griego, bastante bien lograda en general.

La primera parte (pp. 11-48) trata de «Grecia antes de Solón» y ofrece un cuadro genético de la política administrativa, social y gubernamental, a través de las vicisitudes y cambios operados, particularmente en el siglo VII, considerando las figuras de Licurgo, Cilon —con su intentona de establecer la tiranía en Atenas— y Dracón. Se justifica esta parte, para poder enjuiciar mejor al biografado, pero es bastante floja, pues, aunque presenta referencias a Hesíodo y a los poetas jonios, escasean las citas históricas y bibliográficas.

La segunda parte (pp. 49-133) «Vida y obra de Solón», que es la principal, no llega a ocupar la mitad del libro y sigue el mismo sistema expositivo. Es una mezcla de erudición y vulgarización, ya que, aunque abundan las notas científicas (en total 285), ni se acude a las fuentes, ni se valorizan debidamente. A veces aparecen puntos de vista muy personales.

La tercera parte (pp. 135-186) «El legado de Solón» habla principalmente de los autores posteriores, que citan a Solón, sin hacer una exposición profunda de su influencia en la mentalidad posterior.

Se encuentran algunas erratas, como en la p. 29, donde se dice que la monarquía desapareció en el siglo II antes de Cristo. Tampoco se citan los autores griegos con la debida exactitud. El libro se lee con interés y no deja de ser una contribución al conocimiento del gran estadista y poeta ateniense, a pesar de los reparos señalados.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

MATTEO DELLA CORTE, *Case ed abitanti di Pompei*. Seconda edizione. La Libreria Editrice «L'Erma» de Bretschneider, Roma 1954. XXXII-435 págs. (25 x 17 cm.). Precio, 3.500 liras.

En este interesantísimo libro el Autor presenta puestos al día y reducidos a un solo volumen los trece fascículos que, con el mismo título, había publicado entre 1914 y 1925 en las revistas «Neapolis» y «Rivista Indo-Greco-Italica», de difícil consulta y adquisición después de tantos años. Las mejoras y novedades introducidas, de acuerdo con los más recientes descubrimientos, son valiosas y notables y hacen de esta obra el coronamiento magnífico de toda una vida dedicada amorosa e inteligentemente a descubrir los secretos de Pompeya en el momento en que quedó sepultada por la erupción del Vesubio, el mes de agosto del 79 d. de C.

El título del libro responde perfectamente a su objeto: identificar, en una especie de censo original, a los propietarios o inquilinos de las casas descubiertas en la ciudad campana, cuyos nombres aparecen en la riquísima colección de sellos, inscripciones o grafitos que hablan de propagandas electorales, alquileres, espectáculos y de los múltiples aspectos de la vida que entonces, como hoy, la gente de la calle escribe o esculpe en las paredes, con aviesa o benévola intención.

Para su estudio no parte el Autor de los sellos, como en su tiempo lo hizo Fiorelli, sino de los monumentos epigráficos, más numerosos y seguros. La pauta se la dieron las inscripciones de propaganda electoral con el nombre del candidato (pompeyano de nacimiento o vecindado en la ciudad) y del propietario o inquilino del inmueble, que le recomienda o apoya. Su conocimiento de las inscripciones pompeyanas y su aguda visión de investigador le permite, relacionando nombres y datos, situar a centenares y centenares de pompeyanos del momento de la catástrofe del año 79 en sus calles, en sus casas y en sus tiendas o talleres. Breves líneas resumen cuanto de cada personaje podemos saber por

otras fuentes. Más de un millar de pompeyanos vuelven así a la vida con el aval de los documentos y no de la fantasía, y podemos verlos agitarse y rebullir en sus actividades privadas, públicas y municipales. Caso único en la historia, que bien merece trabajos como el presente, pero que sólo podrá ser completado en toda su magnitud, cuando se haya excavado y estudiado lo que aun está por excavar, que es casi tanto como lo excavado hasta ahora.

La novedad de esta segunda edición está principalmente en la catalogación y estudio de numerosas casas sin nombre de propietario conocido, pero cuya industria, arte, profesión, oficio o religión puede ser determinada por la disposición del ambiente, la instalación general, hallazgos característicos, pinturas murales, símbolos, etc.

De sorprendente puede calificarse la presencia en la Pompeya del año 79 de un núcleo de cristianos, atestiguada por la cruz y el Monograma o Criptograma cristiano esculpido en unas 32 vasijas, la última de las cuales descubierta el 11 de Noviembre de 1952. Este hallazgo, cuya autenticidad y carácter cristiano es defendida con convincentes argumentos, llena de alborozo el corazón creyente del Autor, que ve, cómo así se remonta considerablemente la cronología de la simbólica cristiana en Occidente, para confusión de los escépticos negadores de la milagrosa expansión de la Buena Nueva por el mundo romano.

Esta es la obra de un sabio y de un técnico con vocación. Matteo della Corte, que en su juventud cursó la carrera de abogado, es un humanista en el mejor y más amplio sentido de la palabra, con la pasión del arqueólogo. Desde hace cincuenta y tres años (1902) vive en Pompeya dedicado a sus queridos estudios en torno a las excavaciones, de las cuales fué nombrado Director en 1907. Hoy, a los 80 años, aunque jubilado, sigue viviendo junto al teatro de su vida toda, para descubrir cualquier nuevo latido de aquellas ruinas, que él ha sabido captar tan finamente. Maiuri, su sucesor en la dirección de las excavaciones, lo llama «il più pompeiano dei pompeianisti» en el prólogo de este libro, que será fuente y modelo de ulteriores estudios. La fama imperecedera del A. estaba ya asegurada, por otra parte por sus positivas aportaciones en el campo de la Epigrafía pompeyana —(más de 3.000 inscripciones leídas y estudiadas)— que le merecieron el honor de ser invitado por la Deutsche Akademie der Wissenschaften de Berlín a colaborar en el C. I. L. publicando el III Suplemento al cuarto Volumen. Sólo otro italiano, Juan Bautista de Rossi, ha recibido tal honor; ambos son glorias de la Arqueología Cristiana.

Deseamos la más amplia difusión a esta obra cumbre de Matteo della Corte, «epigraphist unrivalled», según Van Buren. Todo lo que se refiere a Pompeya encuentra siempre un eco cordial en España, aunque solamente sea porque sus excavaciones empezaron en 1748 bajo los auspicios de nuestro Carlos III de Borbón, entonces rey de Nápoles, y la dirección efectiva del coronel Don Roque Joaquín Alcubierre, que trece años antes había emprendido también las excavaciones de Herculano.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

FRANCO CARRATA THOMES, *Il regno di Marco Aurelio*. Società Editrice Internazionale, Torino 1953. 170 pp. (12 x 20'2 cm.). Precio: 1.200 liras.

Marco Aurelio ha sido estudiado preferentemente como filósofo y moralista, mientras que su figura como gobernante, guerrero y político ha quedado generalmente en un segundo término, encuadrada en esquemas convencionales, muchas veces insuficientes. El Autor, por el contrario, centra su ensayo sobre las actividades de hombre público del Emperador, enfrentado, bien a pesar suyo, con los grandes problemas de la Roma de su tiempo: problemas exteriores (peligro oriental y peligro germánico) y problemas interiores (crisis económica y social y presión de las masas), problemas agudos desde el principio del Principado, y justificación de la implantación de ese mismo Principado por obra de Augusto. Marco Aurelio, «homo privatus» por naturaleza y educación, fué, no obstante, un hombre de acción durante su reinado, y muere de peste al frente de su ejército en la campaña contra los Germanos. El Autor acertadamente establece la unidad moral de la persona del Emperador-filósofo, que ve manifestada y retratada en el admirable libro de los *Pensamientos* y el ejercicio del poder imperial: la suma de ambos elementos nos da al Marco Aurelio entero.

Con especial interés hemos leído las juiciosas páginas que el Autor dedica al creciente peso de las provincias en todos los órdenes de la vida del Imperio, que en parte señala ya Tácito en las *Historias*. Precisamente Marco Aurelio es, por parte de madre, oriundo de la Bética, la pacífica provincia que dió a Roma (año 40 a. C. n.) en la persona de Balbo, el primer cónsul no ciudadano romano por nacimiento, y en la persona de Trajano y Adriano los primeros emperadores surgidos de la nobleza provincial.

Un punto que nos habría gustado ver tratado con más extensión y profundidad es el de la sucesión imperial durante los Antoninos. Si la adopción (el sistema iniciado por Galba, con poca fortuna) fué practicada constantemente por sus inmediatos antecesores con el resultado de dar a Roma Imperial su «Siglo de Oro», ¿por qué a Marco Aurelio le sucede su propio hijo Cómodo, a quien la historiografía nos presenta como el reverso de la medalla por el ejercicio tiránico del poder? Esta pequeña laguna observada no nos hace perder el aprecio global del libro, que juzgamos utilísimo.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

VI.—VARIA

FORNACIARI MICHELE, *Latinorum*. Guía práctica para los padres cuyos hijos estudian latín. Versión del italiano por Claudio Matóns Rossi. Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona. 222 págs. (12 x 18,5 cm.). En cartóné (sin indicación de precio).

Entre bromas y veras, el autor dice verdades de a puño, refutando donosamente tantas y tantas objeciones como oímos a cada paso por esos mundos de Dios contra la inclusión del latín en los estudios de Bachillerato, y da normas sapientísimas, avaladas por una larga experiencia personal, para la enseñanza y aprendizaje de tan útil lengua.

El título mismo —acertadísimo— y el subtítulo —«Guía práctica para los padres cuyos hijos estudian latín»— nos dan enseguida el tono y punto de mira del libro; y por si quedara alguna duda, los confirma el Prefacio, que copiamos como muestra, de paso, del alegre desenfado que campea a lo largo de las 222 páginas. «Este libro se propone contestar a tres preguntas: 1.º Por qué se obliga a los muchachos a estudiar latín. 2.º Cuáles son las dificultades con que tropiezan los muchachos en el estudio del latín. 3.º De qué manera pueden los padres ayudar a sus hijos en el estudio del latín. El autor, que es un viejo Profesor de Bachillerato, ha tratado de olvidar las doctísimas obras publicadas sobre la cuestión, ha evitado toda palabra difícil y ha tratado de dar consejos prácticos, del modo más claro, a los padres cuyos hijos estudian latín. Confía en llegar a convencer a uno de cada mil. Sería ya un gran resultado». No, creemos que convencerá a cuantos lo lean. Pero nos tememos que lo lean muy pocos «padres cuyos hijos estudian latín»...

Saboréenlo, por lo menos, los profesores: les aprovechará mucho y les dará armas y optimismo para su lucha cotidiana contra la apatía de hijos y padres.

El traductor debería, a nuestro juicio, haberse tomado alguna mayor libertad al traducir al español algunos giros idiomáticos italianos; pero en general reproduce la alegre desenvoltura del original.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

IRENEO GONZALEZ MORAL, S. I., *Metodología*. Editorial «Sal Terrae», Santander 1956, págs. XII-240, 22 x 16 cm.

El R. P. González Moral, profesor y decano de filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas, acaba de publicar este tratado de metodología, destinado a facilitar el cumplimiento en los centros eclesíásticos de una de las ordenaciones de la constitución «Deus scientiarum Dominus» (30, 1), que manda enseñar a los alumnos a trabajar científicamente y a presentar por escrito de una manera científica el fruto de sus trabajos.

El A. no pretende conquistar fama de originalidad. Tiene en cuenta otros tratados anteriores de metodología, tales como el de Fonck, De Guibert, García Garcés, Kurtscheid, y, partiendo de ellos, sistematiza las ideas, experiencias y orientaciones en torno a dos polos o partes de la obra, que él llama metodología del trabajo ordinario y metodología del trabajo científico.

En la primera parte expone con atinado criterio los *principios* generales de metodología, hablando de su necesidad, de las *disposiciones* espirituales y materiales para el estudio etc.; explica luego la importancia de la *clase*, sus inconvenientes y condiciones para sacar de ella provecho (asiduidad, atención, actividad); se fija por fin en el *estudio privado* y su metodología, sobre todo en lo referente a la *lectura* y lo que toca a los *apuntes y notas*.

La segunda parte va dividida en dos secciones: una trata del trabajo científico sencillo y otra del trabajo científico especial. Esta segunda parte es la que tiene más importancia para la formación metodológica de los alumnos de los centros eclesiásticos superiores.

En la sección relativa al trabajo científico sencillo da la noción y las normas metodológicas concernientes a la *discusión* técnica, la *interpretación* de textos, *recensión* de libros, *comunicación* o relación científica y *crítica* doctrinal.

La segunda sección tiene más amplitud y en ella estudia con especial detenimiento el camino a recorrer en el trabajo científico, desde la *elección del tema* hasta la preparación del *original para la imprenta*, haciendo especial hincapié en el estudio de los *instrumentos científicos, fuentes*, modo de recoger y clasificar los *materiales, redacción* del trabajo, según se trate de un artículo de revista, de un ensayo monográfico o de una obra completa; da también normas metodológicas sobre las *citas* y las *notas*. Un *índice* onomástico y otro alfabético de materias sirven de colofón a esta *Metodología* del P. G. Moral.

El juicio que dicha obra merece es francamente favorable, ya por el enfoque y orientación general que en ella domina, ya por el acervo de ideas y consideraciones prácticas que contiene, no menos que por la claridad, concisión y sencillez con que vienen expuestos los diferentes temas.

Está, pues, plenamente fundado el deseo que manifiesta el autor en el prólogo de su obra, cuando dice que su anhelo es contribuir a que las publicaciones que los eclesiásticos españoles con tanta pujanza nos están ofreciendo, aumenten en número y perfección. Creo francamente que con los métodos científicos enseñados en este y otros tratados similares de metodología, las disciplinas eclesiásticas en España pueden llegar a recuperar la primacía que alcanzaron en pasados siglos, ya que de ordinario, en cuanto al fondo, no desmerecen de las de otros países.

Para ediciones sucesivas aconsejaríamos al autor lo siguiente:

- 1) Poner al día la cita de las ediciones más importantes; por ej., fijándonos sólo en las propias de la especialidad de esta revista, habría que modernizar la cita de Du Cange, Stephanus, Forcellini (págs. 13-184).
- 2) Completar la lista de las colecciones de clásicos griegos y latinos (página 175); faltan algunas e importantes.
- 3) Aclarar el concepto de *editio princeps* (pág. 179).

4) Incluir en la lista de colecciones de Stos. Padres (pág. 171) la colección con traducción francesa *Sources Chrétiennes*, París (Ed. du Cerf) que viene publicándose desde 1943 y, sobre todo, la más famosa del *Corpus Cristianorum*, en curso de publicación desde 1952, bajo la dirección de la Abadía de San Pedro de Steenbrugge, Ediciones Brépols, Turnhout (Bélgica).

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES

DENYS PAGE, *Sappho and Alcaeus, An Introduction to the Study of ancient Lesbian Poetry*. Oxford University Press, 1955. IX-340 pp.

He aquí el segundo libro que el Profesor Page y Oxford, en el corto intervalo de poco más de un año, han dedicado a los poetas lesbios. Le ha precedido *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, por E. Lobel y D. L. Page, una nueva y para muchos años seguramente definitiva edición, que a las valiosas aportaciones críticas anteriores de E. Diehl, Reinach-Puech y del propio E. Lobel, ha añadido la incorporación al corpus Lesbianorum de los numerosos fragmentos que han aportado los *Oxyrhyncus Papyri*, hasta ahora descubiertos y publicados.

Después de la labor del crítico, tenía que venir la interpretación y esclarecimiento del comentarista; después de la edición crítica, el comentario. Esto es lo que pretende ser la presente obra: ante todo un comentario a los más importantes poemas de los dos grandes poetas lesbios, Safo y Alceo. Y nadie mejor preparado para ello que quien, como el Profesor Page, con tanta paciencia y cariño ha venido recogiendo y estudiando desde hace años esas reliquias de poesía lesbiana, muchas de ellas efectivamente nada más que reliquias, por lo mutiladas sin posible compostura. En una obra como ésta sólo podían tener cabida naturalmente aquellos fragmentos que habían de interesar al comentarista, por ofrecer alguna base razonable para el estudio y esclarecimiento de los poetas lesbios o del mundo antiguo en general. Se limita, como indica el título, a los dos principales poetas de Lesbos, Safo y Alceo. La obra está dividida en dos partes de casi iguales dimensiones. La parte dedicada a Safo comprende dos secciones: a) una selección de las doce más completas o más ilustrativas poesías suyas, seguidas cada una de traducción, amplio y erudito comentario textual e informativo y de una valiosa interpretación histórica y estética del poema; b) una serie de estudios detenidos de la personalidad poética de Safo. Los comentarios son todo lo que un exigente estudioso podría desear en punto a erudición, sagacidad crí-

tica y sensatez estética, todo dentro de los discretos límites de la verosimilitud reconstructiva que permite el estado tan mutilado y elusivo de gran parte de los fragmentos. Los estudios que a esta parte siguen van principalmente orientados a situar y definir en lo posible el carácter y contenido de la poesía de Safo. Dos han sido hasta el presente las interpretaciones dadas a la personalidad poética y humana de Safo. La idea tradicional, transmitida ya por la antigüedad clásica, ha sido la de considerar en Safo a la mujer bastante libre en sus costumbres y a la poetisa ardiente en su erotismo turbio y sospechoso. Frente a esta interpretación se ha alzado modernamente la reivindicación valiente y erudita de Wilamowitz de la personalidad moral y poética de Safo, continuada después por Bowra y otros comentaristas. Estos se complacen en representarnos a una Safo sacerdotisa y directora de una mezcla de hermandad y academia de jóvenes lesbianas dedicadas a un culto honorable de Afrodita, discípulas a la vez y compañeras, a quienes Safo formaría en cultura, moral y poesía; una mujer, en fin, de carácter irreprochable y de posición distinguida dentro de la buena sociedad lesbiana. El tema Afrodita y el tema erótico corresponderían según eso a dos tipos predilectos de la poesía sáfica: cantos de culto a los dioses, especialmente a Afrodita, y epitalamios o poemas de carácter ceremonial y circunstancial con motivo de la asistencia a las bodas de sus amigas y discípulas. Page, por su parte, encuentra la teoría de Wilamowitz falta por completo de fundamento sólido. Para ello se ha puesto a reconstruir o más bien a rastrear a base de los elusivos datos que poseemos, el número y contenido de los libros que debió comprender la edición de los poemas de Safo hecha o adoptada por los Alejandrinos. Y luego, en detenido estudio, ha examinado los hechos que estos autores modernos quieren invocar en favor de su interpretación, a saber la existencia de un libro de epitalamios de Safo y el tema Afrodita que tanto aparece en su poesía, expresión, dicen ellos, de su carácter de culto a la diosa. De su estudio deduce razonablemente el Autor una doble conclusión sobre lo que posiblemente fué y no fué la poesía de Safo: a) No debió de ser una poesía de carácter alguno solemne o ceremonial, ni como forma de culto a Afrodita o ni como contribución poética voluntaria o acostumbrada a fiestas u ocasiones sociales. Los únicos poemas de tipo circunstancial son los epitalamios, pero éstos han debido de formar grupo aparte entre la poesía de Safo por lo reducido de su número, según todas las muestras, y lo circunstancial de su contenido. Tampoco se puede razonablemente deducir el alcance religioso de la poesía sáfica de sus alusiones a divinidades o héroes, pues, a excepción de Afrodita, ninguna divinidad ocupa un papel considerable en ella, y aun las mismas referencias a esta diosa no tienen otro objeto que ilustrar asuntos de interés personal y particular. b) Debieron de ser los poemas de Safo composiciones de carácter y alcance personal y privado, tanto por el tema como por los destinatarios: sus amigas y compañeras principalmente. En notable contraste con Alceo, apenas ha encontrado Safo nada que decirnos, a lo que parece, sobre las alternativas políticas por las que pasó Mitilene durante su tiempo y de las que ella misma fué como Alceo víctima preferida. No sabemos mucho más de las personas y sucesos de su propia familia: unas alusiones a su mal aconsejado hermano y unos pocos versos encantadores a su hija Cleis, son toda la información que nos proporciona de su familia. El tema principal de su inspira-

ción poética son sus amores y sus odios, los placeres y penas efímeros de una ociosa pero elegante sociedad, su pasión por una amiga favorita o sus celos por una rival.

La segunda parte del comentario está dedicada a Alceo. Está igualmente dividida en dos secciones, pero el principio ordenador es distinto. Aquí texto, comentario y puntos de estudio se hallan mezclados a costa tal vez de la claridad. La sección dedicada a los poemas políticos se lleva naturalmente la parte principal del comentario por razón de la importancia de la materia y la dificultad de la interpretación. De su importancia nos puede dar una idea el hecho de que seguramente los poemas de Alceo, representados ahora por un puñado de fragmentos destrozados, debieron de ser la principal fuente en la que más tarde habían de inspirarse su compatriota Helánico primero y Herodoto para la historia de Mitilene especialmente en sus relaciones con Atenas, y los demás historiadores posteriores luego. Pero ahora para nosotros la dificultad está en armonizar convenientemente las problemáticas y vagas alusiones de esos fragmentos de Alceo a esos acontecimientos históricos igualmente discutidos e inciertos. Este no es más que un caso particular del eterno desesperado problema que representa cualquier reconstrucción razonable y coherente de la historia helénica anterior al siglo v. Un ejemplo nos lo ofrecen las Guerras de Sigeo entre Lesbos y Atenas, en una de las cuales «arrojó Alceo su escudo»: en esto con razón y acierto vindica Page a Herodoto de la acusación que han lanzado contra él gran parte de los historiadores modernos de que ha confundido lamentablemente dos o más guerras en torno a Sigeo, atribuyendo a la campaña llevada a cabo por Hegesítrato, el hijo de Pisítrato, sucesos que como el episodio del escudo de Alceo ocurrieron en un período muy anterior. Con igual competencia y amplitud, aunque quizá con cierto desorden, se estudia la carrera política de Alceo y su actuación frente a los tiranos de Mitilene, Melancro, Mirsilo y especialmente Pittaco, hasta el destierro de Alceo y Safo. A esto sigue un docto e interesante estudio de reconstrucción de la armadura griega en tiempo de Alceo, o al menos como nos las describe él, ya que desde Homero hasta Herodoto no se encuentra otra descripción tan sistemática y completa al parecer del armamento y equipo de un guerrero heleno.

Los poemas no políticos están representados por himnos, cantos al vino y las damas y otros poemas misceláneos. De todos ellos los más interesantes para el comentarista son los himnos a los dioses y héroes. Su interés no radica en su valor poético, pues los más afortunados no llegan más que a un puñado de líneas fragmentarias, y los otros o son de dudosa paternidad o consisten en poco más que una alusión al hecho de su existencia, sino en su contribución al lado de los Himnos homéricos a nuestro conocimiento de la mitología y leyendas griegas. La labor y el mérito de Page está en ese esfuerzo admirable de investigación y sagacidad para rescatar de los rincones perdidos de los escritores griegos luminosas alusiones que nos permiten vislumbrar el contenido de tales poemas y su limitada originalidad respecto a los Himnos de Homero. La inspiración homérica de Alceo es todavía más patente en sus poemas sobre determinados héroes y heroínas del ciclo troyano: vienen a ser estos poemas una adaptación de temas homéricos al metro y dialecto lesbios; hasta muchas de las fórmulas del

rapsoda han pasado casi íntegras al lírico lesbio. No es fácil adivinar en qué ocasión o con qué fin fueron compuestos semejantes poemas. No sería inverosímil se tratase de narraciones a modo de lecciones morales históricas o ejemplares.

La obra se cierra con unos breves y esquemáticos apéndices sobre la métrica de Safo y Alceo, y sobre lo más saliente de su dialecto.

En suma, se puede decir sin exageración que si el Prof. Page no fuese ya bien conocido por sus otros doctos libros, bastaría éste para conquistarle un puesto destacado en el humanismo helénico actual, y que al lado de su edición crítica de los poetas lesbios este comentario suyo será por mucho tiempo un libro clásico e imprescindible para el conocimiento de Safo y Alceo.

S. R. BRASA, S. J.

HENRICA MALCOVATI. *Oratorum Romanorum Fragmenta liberae Rei publicae iteratis curis recensuit collegit*, Aug. Taurinorum, Io. Bapt. Paraviae et Sociorum, 1955.² pp. 542 + *Conspectus operis*.

Tenemos a la vista la segunda edición de la obra de H. Malcovati, publicada por primera vez en 1930, con el sólo título de «*Oratorum Romanorum Fragmenta*» en 3 volúmenes. Era de rigor publicitario que la Autora explicara en la *Praefatio* de la presente edición las modificaciones y mejoras que avaloran sus diferencias con la primera.

El subtítulo amillara los límites de este volumen, que se ciñe ahora a los oradores del tiempo de la *liberae Rei publicae*, sin que por eso desista la Autora de prometernos en volumen ulterior los oradores subsiguientes de la oratoria romana. Descartados los extensos y difusos prolegómenos de la edición primera, nos introduce en cada orador con una breve y, en lo posible, suficiente semblanza o noticia bio-bibliográfica dentro de lo poco conocido sobre cada uno.

En las páginas del libro hace desfilas mayor número de oradores que en la primera, no tantos, con todo, como los que trae Cicerón en el *Brutus*, que continúa siendo, junto con sus discursos, la mejor y más rica fuente para esta clase de colecciones oratorias. Por supuesto, además de Cicerón utiliza oportunamente la Autora los testimonios sobre muchos discursos romanos desaparecidos de Tácito, Plinio, Gelio, noticias de gramáticos del siglo IV, como Prisciano, de Valerio Máximo, Festo, etc., que nos da en valiosas notas que sirven de ilustración y comentario a las perícopas del texto.

El interés del libro reside, como es obvio para quien lo lea con alguna atención, en los preciosos datos que proporciona para seguir y tejer con relativa trabazón y coordinación literaria la historia de la Oratoria Romana, además de otros datos e informaciones que tocan a la historia política y cultural relativas a los períodos en que vivieron.

Acrescentan el valor científico de los textos las variantes registradas de los

codd. más importantes, que se siglan y cronologan sin más descripción en el *Conspectus editionum* que se inserta tras la *Praefatio*.

Nos permitimos hacer la observación de que un *Index Nominum* por orden alfabético hubiera reportado al lector un uso más práctico y manejable del extenso volumen, lo que en otros volúmenes o ediciones puede tenerse en cuenta.

Al mismo tiempo esta benemérita *silva oratoria*, que nos pone al corriente de obras y autores desconocidos u olvidados por lo raro y escaso de sus producciones, es una prueba palpable de lo mucho que se ha perdido y queda ignorado de la Literatura Latina.

La Editorial Paravia enriquece su *Corpus Scriptorum Latinorum* con tan señalada y notable obra, que merece nuestro pláceme por el esfuerzo que supone en la Autora, a la que animamos a proseguir la colección de oradores en la época del Imperio, para completar nuestro conocimiento de este género literario tan importante en las Letras Latinas.

J. CAMPOS, SCH. P.

DR. ALFRED KLOTZ, *M. Tullius Cicero, Pro Archia-Pro Murena*, Einleitung, Textbearbeitung und erklärendes Verzeichnis der Eigennamen. Heidelberg, F. H. Kerle Verlag, 1949, pp. 68.

Estas dos conocidas piezas oratorias de Cicerón, no tienen en sí el mismo valor e importancia, ni por el peso del asunto, ni por las circunstancias históricas.

En el primero, una vez defendida la ciudadanía romana del poeta Archias, maestro del defensor, por unas cuantas pruebas de adaptación jurídica, aprovecha el orador la condición literaria del acusado para explayarse en magnífico elogio de la Poesía y de las Letras, con lo que este aspecto asume en el discurso la mayor extensión del desarrollo.

En el segundo, hubo de tirarse a fondo con toda la fuerza dialéctica de pruebas y contrapruebas y echar todo el peso de su oratoria para defender la candidatura de Murena, frente a las acusaciones *de ambitu* por parte de Sulpicio y Catón.

Estas notables diferencias en el asunto y en la densidad de desarrollo de ambos discursos, son puestas de relieve y preludiadas en la breve introducción que precede al texto.

Como todas las ediciones de esta clase de Heidelberg, lleva un texto esmeradamente escogido de las mejores ediciones; por eso añade a continuación unas observaciones críticas sobre variantes que se apartan de la de P. Reiss 1932, y de la de H. Kasten 1932 respectivamente, ambas de la editorial Teubneriana. Por nuestra parte creemos muy discutibles algunas de las que acepta Klotz, como en *Murena* 77 *cur ante petis quam insussurravit*, que Clark trae *cur petis quasi incertus sis*, más acertada; y en íd. 89 *existet*, que Clark corrigiendo a los codd., da por *extiterit*.

Como suele hacerlo Heidelberg, pone al fin un buen índice de nombres propios con adecuada información histórica.

J. CAMPOS, SCH. P.

CORPVS CHRISTIANORVM, Series Latina. *Tertulliani Opera*, Pars I: Opera Catholica-Adversus Marcionem. I Q. S. *Fl. Tertulliani Ad Martyras* cura et studio E. DEKKERS. II Q. S. *F. Tertulliani Ad Nationes libri II* cura et studio J. G. PH. BORLEFFS. Turnholti, 1953.

Nos vemos muy complacidos y honrados con el envío del primer fascículo del CORPVS CHRISTIANORVM, que desde 1953 está en marcha y se propone la reedición de los Padres de la Iglesia, bajo la dirección de los monjes San Pedro de Steenbrugge (Bélgica).

Este primer fascículo comprende las dos bellas obritas de Tertuliano «Ad Martyras» y «Ad Nationes», como ya se indica en la ficha bibliográfica arriba registrada.

La importancia de la publicación de una colección de textos y obras patristicas de tal envergadura no hay por qué recalcarla; y sube de punto su trascendencia, si tenemos en cuenta su técnica de una crítica depurada, como puede observarse en la *Praefatio* del presente fascículo, con su estudio de los codd., la Bibliografía selectísima y las Tabulas I y II, que nos dan idea completa y sinóptica de los *Testimonia* de los antiguos sobre las obras del Padre Africano y de los Cód. y ediciones principales de las mismas.

La presentación tipográfica es de lo más esmerado y ajustado que corresponde a esta clase de ediciones crítico-científicas. Para apreciar sus méritos y los debidos elogios, aparte de alguna pequeña observación al aparato crítico, nos remitimos a la competente información y crítica que de esta publicación hizo, cuando apareció, D. Daniel Ruiz Bueno en HELMANTICA n. 14, 1953, pp. 299-306

J. CAMPOS, SCH. P.

LISARDO RUBIO - VIRGILIO BEJARANO, *Documenta ad Linguae Latinae historiam inlustrandam* (Manual de Lingüística Indoeuropea dirigido por Antonio Tovar: Cuaderno VI). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1955; págs. VIII-232, 21 x 16 cm.

El «Manual de Lingüística Indoeuropea», que desde hace unos años se va publicando bajo la dirección del Dr. Tovar, se acaba de enriquecer con un valioso cuaderno dedicado a la lengua latina. Con el presente son ya cinco los cuadernos publicados en esta colección: *Indio*, por F. Rodríguez Adrados; *Antiguo Irlandés*, por J. Pokorni; *Gótico*, por A. Tovar; *Antiguo Eslavo*, por el mismo A. Tovar; y el que ahora presentamos, *Latín*, por Rubio y Bejarano.

Este último cuaderno difiere bastante de los otros cuadernos de la colección.

En efecto, los anteriores contienen una primera parte gramatical y una segunda de textos, para prácticas de la lengua, con un diccionario elemental. En este cuaderno, en cambio, los Autores han prescindido con muy buen acuerdo de la parte gramatical, conscientes sin duda de que lo urgente era en estos momentos dotar a los jóvenes universitarios de un repertorio manual, lo más rico posible, de textos latinos no literarios, que pudieran servirles de base para un estudio razonado de la historia de la lengua latina y de estímulo permanente para despertar en ellos nuevas vocaciones de investigadores en el campo de la epigrafía latina y de las varias disciplinas con ella relacionadas.

Así se explica el empeño que han puesto los Autores en recoger en un reducido manual el mayor número posible de textos y documentos, preferentemente epigráficos, que presentan según su cronología. Son en total 1066 los textos latinos reunidos en este manual. El primero de la serie es el conocido *Manios med fhe fhaked Numasioi* de la fíbula de Preneste, que se remonta al siglo sexto o séptimo a. C., y el último, el texto del llamado *juramento de Estrasburgo*, fechado el año 842 p. C. Entre estas dos fechas extremas, los Autores han procurado reunir en este manual los textos más importantes y más característicos de cada época. Comienzan con los del latín arcaico (pp. 1-23). Siguen los del latín dialectal (pp. 24-39), los «Carmina» y exvotos (pp. 40-55). Especial interés revisiten los textos del latín popular y los del latín técnico, en particular el de ciertas ciencias y artes especialmente cultivadas por los romanos, como la jurisprudencia y la arquitectura (pp. 56-95). Una mayor preponderancia se ha dado al latín vulgar (pp. 96-188). Siguen unas pocas inscripciones cristianas (pp. 189-194); y con unos cuantos textos de latín tardío, que sirvan como de puente para el estudio del origen de las lenguas románicas, se cierra esta selección de textos latinos.

El interés de este manual es extraordinario, dada la dificultad de trabajar directamente en las fuentes, que no están al alcance de todos, y, aunque lo estuvieran, no se manejan con la soltura de un manual. Por otra parte los manuales extranjeros, como los de Diehl, Linday, Ernout, o son de difícil adquisición, o no nos dan, ni en cantidad ni en extensión cronológica, la abundancia de textos que ofrece este manual español.

Unas notas marginales, parecidas a las que tienen los tomitos de Diehl de la colección «*Lietzmann's kleine Texte*» o algo más extensas, pero no tanto como las de Ernout en su «*Recueil de Textes Latins arcaïques*», harían mucho más apreciable el presente manual. Bien es verdad que esta deficiencia se ha subsanado en parte con el índice gramatical (pp. 217-228), en el que se registran de una manera sistemática los puntos principales de fonética, morfología y sintaxis latina, con la referencia exacta del número de la inscripción, donde se ven confirmados los diferentes fenómenos de la evolución lingüística del latín; pero, aparte de esto, hay en los textos muchos otros elementos, que, de cara a los alumnos que los han de manejar, necesitarían un ligero comentario, sin necesidad de detenerse sin embargo para cada inscripción en la minuciosa cita de fuentes y estudios con que se presentan los primeros textos de esta colección.

En resumen, un libro muy útil para iniciar a los jóvenes universitarios en el manejo directo de los textos no literarios del latín y despertar en ellos el interés por los múltiples problemas de carácter lingüístico y cultural que en dichos tex-

tos se encierran, y esto con un panorama más amplio que el que nos ofrece cualquiera de los manuales extranjeros de esta especialidad.

Felicitemos a los Autores por la tarea realizada, más fatigosa de lo que a primera vista se pudiera creer, y también por el acierto en la selección de textos y documentos y el cuidado, orden y elegancia en su presentación.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

II. — ESTUDIOS

AMERICO DA COSTA RAMALHO, *ΔΙΙΙΑΑ ΟΝΟΜΑΤΑ no estilo de Aristófanes*. Suplemento de *Humanitas*. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Instituto de Estudios Clásicos. Coimbra, 1952. Páginas 171 (23'5 x 15'8 cm.).

Es la tesis doctoral del joven y dinámico Profesor conimbrigense. Estudia el valor y función de las palabras compuestas, concretamente los nombres, en el estilo de Aristófanes, que las acuña y emplea con sorprendente facilidad y audacia, logrando efectos de la más pura comicidad ática.

El examen de tal expediente estilístico en cada una de las obras del gran comediógrafo le permite al Autor ir haciendo agudas observaciones sobre la métrica, la filosofía, historia, comedia y tragedia griegas y sobre la evolución estilística de Aristófanes. Maneja para ello una amplia y completa bibliografía, especialmente inglesa, que pudo consultar y asimilar en sus años de estudio en Oxford.

Con el presente estudio algo se ha añadido al conocimiento del estilo de Aristófanes. Se lee con agrado y provecho.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

GUILLAUME STÉGEN, *Étude sur cinq Bucoliques de Virgile: 1, 2, 4, 5, 7*. Maison d'Éditione Ad Wesmael-Charlier, S. A. Namur, 1955. Páginas 111 (18'2 x 13 cm.).

Se ha escrito tanto sobre las Eglogas de Virgilio, que el Autor siente la necesidad de salir al paso de la objeción esperada: ¡Otro libro sobre las Eglogas! Si continúan las disputas y las dudas de los sabios sobre tantos puntos de detalle, y aun sobre el conjunto de la juvenil obra virgiliana, es justo que todo aquel que, como el Autor, la estudia con detención, competencia y desapasionamiento, tenga derecho a hacer oír su voz. La suya es una voz autorizada: lo prueban sus anteriores estudios sobre las Eglogas III, IX y X. El Autor expone sus puntos de vista con gran claridad y llaneza: tiene delante de su imaginación constantemente a sus alumnos del Ateneo Real de Bouillon.

Un follaje enmarañado de erudición han ido acumulando los sabios delante

de las Eglogas tratando de descubrir el dato biográfico, anecdótico o alegórico que se oculta tras el ropaje de los pastores virgilianos. El Autor, juzgando que tal cúmulo de erudición ha perjudicado a la sencilla percepción de la belleza poética y humana de las Eglogas, sin despreciar tal erudición, la ha dejado de mano, para interpretar las Eglogas por sí mismas, buscando en ellas el elemento primordial de toda obra poética: la unidad. La discusión de algunos de los puntos de vista del Autor, sobre todo acerca de la Egloga cuarta a la cual dedica más de la tercera parte del volumen, nos llevaría muy lejos. Preferimos sencillamente felicitar al Autor, que ha logrado darnos en muchos puntos de su interpretación la sensación de que nos hallamos ante la genuina idea que presidió la concepción de las Eglogas virgilianas.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

CHARLOTTE VAUDEVILLE, *Étude sur les sources et la composition du «Ramayana» de Tulsi-Das*. XXIV-337 páginas (18 x 37'5 cm.).

—*Le Lac Spirituel*. Traduction française de l' «Ayodhakanda» du «Ramayana de Tulsi-Das». XXX-175 páginas (18 x 27'5 cm.).

Librairie d'Amérique et d'Orient, Adrien Maisonneuve, Paris 1955.

Para todo indianista será un verdadero deleite la lectura de estos dos libros de Charlotte Vaudeville, que se complementan mutuamente.

En el primero, *Étude sur les sources et la composition du «Ramayana» de Tulsi-Das*, presenta la Autora los resultados de sus investigaciones acerca de las fuentes y composición de la obra más famosa de Tulsi-Das, conocida indistintamente por los nombres de «Ramayana de Tulsi-Das», «Ramayana hindi» o «Ramcaritmanas» («Lago de leyendas de Rama»).

Es Tulsi-Das —cuyo nombre significa «El esclavo de la planta Tulasi» (una planta consagrada a Visnu)— un poeta indio extraordinario, «quizá el poeta más grande que la India haya producido», como afirma G. Grierson. Por muchos aspectos comunes a ambos, ha sido llamado «el Shakespeare indio». Fué coetáneo del gran dramaturgo inglés. La vida y la obra de ambos está en gran parte envuelta en el misterio, inacabable objeto de las disputas de los sabios. De las muchas obras que se le atribuyen, hay unas doce sobre cuya autenticidad apenas se duda. Empleó como lengua literaria la vernácula: el avadhi o braj, un dialecto del hindi oriental, hablando en Ayodhya, la patria de Rama. Esto le acarreó el desdén por parte de los brahmanes, que únicamente concebían al sánscrito como lengua literaria sabia, mientras que su popularidad entre las masas populares ha sido y sigue siendo inigualada. Es el guía espiritual y maestro por excelencia de gran parte del pueblo indio. Su obra principal, objeto del estudio de Charlotte Vaudeville, el «*Ramcaritmanas*», ha sido llamada la Biblia de la India del Norte: de hecho, es la fuente casi única de inspiración religiosa y cultural de millones de campesinos indios.

Faltaba establecer, con la posible certeza científica, las fuentes y composición de este poema, cuestiones largo tiempo debatidas y que la Autora juzga «connexes et inséparables» (313). Tessitori, el primero en plantearse seriamente la cuestión, basándose en los insuficientes materiales a su alcance, la resolvió afirmando que la narración de Valmiki era la fuente única, invariablemente respetada por el poeta. Charlotte Vaudeville, por el contrario, con un conocimiento cabal de la literatura y cultura india y teniendo acceso a instrumentos de trabajo de primera mano, prueba concienzuda y minuciosamente que Tulsi-Das se sirvió con gran libertad de la obra de Valmiki, su predecesor e indudable modelo, y establece la influencia que en el *Ramcaritmanas* ejercieron principalmente el «*Adyatma Ramayana*», el *Bhagavata Purana*, el *Siva Purana*, los dramas Ramaitas y el *Bhusundi-Ramayana*.

Será difícil discutirle a la Autora sus conclusiones, dado el rigor científico con que ha procedido en su estudio y el acopio de datos que acumula en apoyo de su tesis.

«*Le Lac Spirituel*» es la traducción francesa, con introducción y notas, del Kanda o Canto Segundo del «Ramayana» de Tulsi-Das, titulado «Ayodhyakanda» (Libro de Ayodhya). En él, Tulsi-Das «a donné toute la mesure de son génie, comme poëte et comme mystique» (X). Buena razón para darlo a conocer al lector occidental como muestra de toda la obra. La elección de este libro estaba aconsejada además por el hecho de que es la parte del «*Ramcaritmanas*», cuyo texto está mejor conservado. El comentario y suplemento son suficientes para valorar y comprender esta obra fundamental para la historia religiosa, filosófica y literaria de la India.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

III.—ESTUDIOS

Commentationes in honorem Edwin Linkomies sexagenarii A. D. MCMLIV editae. Arctos, Acta philologica Fennica, Otava, Helsinki. Nova Series, vol. 1, 210 pp.

Se trata de la acostumbrada *Mélange* de artículos de investigación como homenaje de colegas y discípulos a un ilustre profesor, en este caso al destacado profesor de Literatura Romana en la Universidad de Helsinki, Dr. Edwin Linkomies en sus sesenta años.

En la imposibilidad de hacer un adecuado comentario de los artículos presentados, algunos de firmas bien prestigiosas en el mundo clásico, nos limitaremos a ofrecer a nuestros lectores la lista de sus títulos y autores: Y. M. Biese, *Zwei Beiträge zur Geschichte der römischen Grammatik*; Gudmund Björck «Rhesos»; Patrick Bruun, *The Consecration Coins of Constantine the Great*; Erich Burck, *Amor bei Plautus und Properz*; Ingemar Düring, *Aristotle the Scho-*

lar; A. Ernout, *Consensus, concentus, consentaneus*; R. Hakamies, *Tintinnabulum et equitium* dans le latin finlandais du moyen âge; U. Knoche, Der Gedanke der Freundschaft in Senecas Briefen an Lucilius; Heikki Koskenniemi, Cicero über die Briefarten (*genera epistularum*); J. Marouzeau, Ordre des mots et realia; Eino Mikkola, «Pluralis rarior» bei Isokrates; Päivö Oksala, Ueber die Einstellung Ciceros zum lexikalischen Purismus; Gunnar Rudberg, Kunstprosa und Hymnenstil; Joh. Sundwall, Parellelismø fra Grecia ed Italia nelle migrazioni preistoriche; J. Suolahti, The Origin of the Poet Catullus; J. Svennung, *Numero =Nr.*; Holger Thesleff, 'Ως ἀληθῶς und Verwandtes; Rolf Westman, Observatio critica ad Procli in Platonis Rem publicam commentarios (Vol. II, p. 113, 10 Kroll); Veikko Väanänen, Sur la préposition latine *de* marquant la notion partitive.

Variada y selecta es, como se ve, la *Mélange* en honor del Dr. Linkomies. Y de propósito no hemos incluido algunos artículos más, por tratarse de temas algo ajenos a los Clásicos.

S. R. BRASA, S. J.

IV.—VARIAS

Bibliografía de los Estudios Clásicos en España (1939-1955). Redactada por un grupo de estudiosos y publicada con motivo del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos. Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Madrid, 1956. XVI-453 páginas (17'50 x 24 cm.). Precio, 100 pesetas

Es este volumen el primer fruto tangible del Primer Congreso de Estudios Clásicos: el mismo día de su apertura nos lo ofreció su infatigable Comité de Organización. Su necesidad era sentida por todos: hasta ahora era difícilísimo, por no decir imposible, abarcar la bibliografía española en el campo de los estudios clásicos. Merece, pues, toda nuestra gratitud la labor tesonera del equipo de colaboradores que han hecho posible este excelente instrumento de trabajo en tan reducido espacio de tiempo. Recoge todo lo publicado en España por españoles o extranjeros y lo publicado por españoles fuera de España desde el año 1939 al 1955. Abarca los siguientes capítulos, además del índice alfabético de autores: Textos antiguos y traducciones, Diccionarios, Transmisión y crítica de textos, Lingüística, Métrica, Literatura, Historia, Geografía y Onomástica, Religión y Mitología, Filosofía, Derechos de la Antigüedad Clásica, Historia de la Ciencia, Arqueología, Epigrafía y Paleografía, Numismática, Obras escolares, Pedagogía de las lenguas clásicas, los Estudios Clásicos y su historia, Herencia cultural de la Antigüedad clásica, Bibliografía y Miscelánea.

En diversas páginas de este mismo número de *HELMANTICA*, se expresan algunas de las reflexiones a que da pie la simple ojeada de este grueso volumen, y no hay por qué repetir las aquí. La impresión general es francamente optimista y esperanzadora.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

ALOISI PITZALIS, *Carmina*. In aedibus C. Armani. Neapoli, MCMLV.

Es una colección de poemas latinos en verso originales. Demuestra el Autor un dominio no común de la lengua latina. El librito es una prueba del esmero con que en Italia se cultivan estos estudios.

E. GANCEDO.

P. SERGIO GONZALEZ, O. S. A. *La Mística clásica española*. Estudio místico-literario sobre San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Tesis de Grado. Publicaciones de la Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, 1955.

OSCAR GERARDO RAMOS, *Delina*. Historia amorosa de José E. Caro. Tesis de Grado. Publicaciones de la Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, 1955.

Son dos tesis presentadas en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá para optar al grado de doctor.

La primera es un amplio estudio *místico-literario* de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa. Previa una interesante introducción sobre los principios fundamentales de la Mística y Ascética carmelitanas, pasa el Autor a estudiar, en cuatro densos capítulos, las obras de nuestros dos grandes místicos. Nos parecen muy fundados los razonamientos y observaciones que el Autor hace en el comentario; pero nos hubiera gustado haber visto más ampliamente expuesto el ambiente místico de la época y el influjo ejercido en él por el criterio racionalista del Humanismo. Como bien dice Américo Castro, «ascetas, pietistas, alumbrados, erasmistas y místicos están bañados por una misma ola: por la tendencia a afirmar la conciencia religiosa en forma autónoma e individual» (AMÉRICO CASTRO, *Santa Teresa y otros ensayos*, 1929).

Tampoco nos parece suficiente lo que se dice del contenido humano de nuestros dos místicos. Es indudable que Santa Teresa es popular por lo que tiene de humano. Más que un análisis de sus escritos (sobre todo en Santa Teresa), hubiéramos preferido un análisis de la persona y de las controversias que han provocado sus experiencias místicas.

La segunda tesis estudia los amores de José Eusebio Caro con Blasina Tobar. Ambos fueron los padres de Miguel Antonio Caro. El Autor se fija en las huellas que esta pasión amorosa dejó en las poesías de J. E. Caro. Recoge también varias cartas inéditas de él de la época de su destierro en los Estados Unidos. Todos estos datos que aquí reúne el autor, nos parece que tienen su sitio propio en las notas de la edición de las Obras Completas de J. E. Caro. Fuera de ahí, su conjunto resulta una cosa fragmentaria.

E. GANCEDO.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.

In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFÍA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES

PLOTINO. *Eneada primera*. Traducción del griego, prólogo y notas de José Antonio Miguez. Buenos Aires, 1955 (Biblioteca de iniciación filosófica, M. Aguilar editor). Págs. 140; cm. 16 × 11. En rústica 15 ptas.

En el prólogo que precede a la traducción se estudia a Plotino como hombre, como filósofo y como místico, resumiendo, en general con acierto, la materia. No se cita ninguna bibliografía, cosa que se puede justificar quizás por el carácter divulgador de la publicación. El autor da en el primer punto un resumen de la biografía de Plotino. La afirmación (páginas 8-9) de que en Antioquía Plotino «completaría todo el caudal generoso y místico de su alma» resulta aventurada, pues el filósofo, enrolado para la expedición a Oriente a los 39 años, a los 40 vuelve a Roma (cf. Vita porfiriana III): no debió, pues, permanecer en Antioquía tanto tiempo, que permitiese un verdadero contacto ideológico (Cf. Armstrong, Plotinus, Londres 1953, pág. 13).

En el apartado dedicado al «filósofo» échase en falta una noción más exacta de lo que es la dialéctica de Plotino. No se trata de un «activismo», como dejan suponer las expresiones del Autor (págs. 12 y 13): la ética plotiniana es intelectualista, gravita sobre el conocer, no sobre el hacer (Véase nuestra comunicación al Primer Congreso Español de Estudios Clásicos «Algunas consideraciones acerca del tipo plotiniano de sabio»). Afir-mar (pág. 12) que «el individuo humano se realza de manera especialísima a través de toda esa actividad que se le exige de continuo» es también desconocer la importante cuestión de si el estadio contemplativo final, meta de la sabiduría plotiniana, es despersonalizador o no (Cf. nuestro susodicho artículo y las autoridades en él citadas: Arnou, *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin*, Paris 1921, págs. 245 y sigs.; Marcel de Corte, *Technique et fondement de la purification plotinienne*, *Rev. d'His-toire de la Philosophie*, V, 1931. Armstrong, o. c. págs. 40-41).

En la traducción se ha seguido, según dice el Autor en una nota, la edición de Henry-Schwyzler, París-Bruselas 1951, considerando también la

de Bréhier, col. Budé, París 1924. Ante las dificultades, no pequeñas, que ofrece el estilo plotiniano, el Autor ha elegido el procedimiento de la glosa interpretativa, con lo cual logra aciertos verdaderos en ocasiones, pero en general incurre en no pequeños errores. Así por ej. la supresión del diálogo implícito, que tan a menudo refleja en las Enéadas la discusión oral de las cuestiones (cf. la trad. de I, 1, 6), o el prescindir, con excesiva libertad, del carácter interrogativo de las frases (cf. I, 2, 4), o el dárselo el traductor según su conveniencia* (cf. I, 1, 5 in princ.). Con esto pierde el razonamiento su aire de dramático forcejeo por la verdad y, sobre todo, rompe completamente su hilazón de los nexos oracionales: la yuxtaposición reemplaza en la traducción a menudo a las conjunciones griegas, sobre las que estriba tanto en Plotino la comprensión del valor que cada párrafo tiene en la estructura —nada fácil de analizar— de cada razonamiento. Por ej., en los capítulos 4 a 7 de I, 1 el Autor se desvia por completo de las divisiones que corresponden a las hipótesis establecidas por Plotino en I, 1, 3. Otros ej. de traducción imperfecta en I, 1, 8, líneas 1-8 ed. Henry-Schwyzler: I, 2, 1, ls. 50-53. I, 2, 2, ls. 19 y sigs.: I, 2, 3, ls. 24-25. I, 2, 7, ls. 12-13, etc.

No acertamos a explicarnos cómo traduce el Autor en I, 2, 1, l. 43 *οὐκία ἢ αἰσθητή* por «la mansión de los dioses» ni es aceptable, en I, 2, 4, l. 12 «sólo buena en apariencia» por *ἀγαθοειδής*. El Autor, en la libertad de su traducción, abusa además de la supresión de vocablos griegos, de los que hace caso omiso. Ejs., I, 1, 9 ls. 12-13 y 24; I, 2, 4, ls. 20-21; I, 2, 6, l. 8, etc.

En conclusión, una vez más tiene ocasión el lector de habla española de palpar la dificultad que para una traducción fiel presentan las Enéadas.

M. DEL CARMEN FERNANDEZ LLORENS

ANDREAS THIERFELDER, *P. Terentius Afer, Andria*, Heidelberg, F. H. Kerle Verlag 1951. pp. 121, cm. 27 × 14.

Id. Id., *Glossar zu P. Terentius Afer Andria*, id. id., pp. 26.

La presente edición del *Andria* terenciano es una espléndida muestra más de las finas y científicas ediciones de textos latinos de Heidelberg.

El texto ha sido críticamente seleccionado, indicando las divergencias al final del volumen con respecto al del Wesner para la *vita Terenti* y con el de Kauer-Lindsay para *Andria*. Aun es más de admirar la concienzuda y profunda introducción que prepara y explica a Terencio, extensa sin exageración y detallada sin nimiedad. Recorriendo los epígrafes de ésta que abarca 70 páginas, podremos darnos cuenta de su valía

Römische Komödie, donde se da una idea general sobre el desarrollo del arte dramático en Roma;

Vita Terenti; ninguna mejor que la de Suetonio, completada con las observaciones de Donatus;

En el epígrafe *Andria* estudia el Autor el origen y estado en que ha llegado a nosotros la pieza terenciana;

El *Sprache* es una revisión detallada de la lengua, estilo y métrica en todas las facetas del uso de Terencio en esta comedia, con un completo

conspectus metrorum. Puede considerarse como la parte más valiosa y personal de la Introducción.

Después analiza literariamente los personajes de Andria, y hace una semblanza de cada uno de ellos.

Indispensable en obra tan acabada es el índice de nombres propios que da, tanto de la *Vita Terenti*, como del texto de la pieza dramática. Se hace aún más útil e interesante la edición con el Glosario en folleto aparte, como lo hemos anotado en la ficha bibliográfica, de todas las voces del latín «andriano» de Terencio con sus giros correspondientes.

Quede igualmente bien entendido que la presentación tipográfica, según es de ley en Heidelberg, es impecable por su gusto, como por su exactitud y pulcritud. Nos es sumamente grato recibir y reseñar las ediciones de «Heidelberger Texte», que son honra de la Filología latina contemporánea.

J. CAMPOS, SCH. P.

II.—ESTUDIOS

JULIUS POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. A. Franke AG, Bern (Siebente-Zehnte Lieferung), pp. 577- 960; cm. 25 × 18.

Ya se hizo una reseña de las seis primeras entregas (Lieferungen) de esta obra en nuestra revista (vol. II, 1951). Los cuatro fascículos, que ahora reseñamos, abarcan parte de la L hasta parte de la S.

El nombre del autor es ya conocido por los lingüistas, y el principio de síntesis y transcripción de esta obra ya fué expuesto en nuestro vol. II. La importancia de este diccionario es patente, sobre todo para estudiosos de las lingüísticas indoeuropea, clásica y germánica.

Los artículos son de extensión desigual, según la materia. Así, v. gr., el artículo *kli-ti-s* «Neigung», etc., (Lieferung 7) es en cierto modo largo. Otros, v. gr., *mer-s* (Lieferung 8) son cortos, aunque siempre sólida y científicamente tratados. Como muestra fijémonos en la raíz *1 sehu* (Lieferung 10). Se va siguiendo su representación en las diversas lenguas indoeuropeas: antiguo indio (Sánscrito) *sácate*, etc.; gr. *ἔπομαι*, etc.; lat. *sequor*, etc.; antiguo irlandés *sechithir* (=lat. *sequitur*), etc.; antiguo-alto-alemán *beinsegga*, *pedisequa'*, etc.; lit. *sėku*, *sėkti*, etc. Sigue a cada artículo una breve bibliografía. Damos aquí sólo un resumen. Para la recta interpretación y aprovechamiento por el lector se requiere en él, claro está, la debida preparación lingüística. Supuesta ésta, no cabe duda de que la obra del ilustre indoeuropeista ofrece relaciones reales a veces insospechadas.

Esperamos que se publiquen pronto las entregas que aun faltan, que sin duda seguirán ofreciendo un abundante y científico fondo de consulta para lingüistas en general, y humanistas y germanistas en particular.

JULIO FANTINI, S. I.

MEYER, ERNST, *Die Indogermanenfrage*. Marburg, N. G. Elwert Verlag, 1948. Págs. 32; cm. 23 × 15'5. En rústica.

Se trata de una conferencia pronunciada en Marburg en el curso de verano de 1946 y trata especialmente de la patria primitiva de los indoeuropeos. Parte el autor de la cultura de dicho pueblo indoeuropeo, que conocía principalmente la ganadería y el laboreo de la tierra en forma en cierto modo adelantada; no eran tampoco pueblos nómadas (p. 8). Se deduce de expresiones para la caza y pesca. Conocían los indoeuropeos el cobre; no era, pues, un pueblo primitivo, sino una evolución de una parte de la humanidad (p. 9). Tenían los indoeuropeos una cultura y una organización social patriarcal. En la religión existía el culto de los antepasados y de una divinidad natural representada por Zeus en Grecia y por Iuppiter en Roma.

El Autor se decide por la tesis hoy general de que la patria primitiva de los indoeuropeos fué el *Centro de Europa hacia el Este*.

JULIO FANTINI, S. I.

MICHEL LEJEUNE, *Traité de phonétique grecque*. Deuxième édition revue et corrigée. Paris, Klincksieck, 1955. Págs. XVI-374; cm. 24 × 16. En rústica.

La obra, cuya segunda edición reseñamos, tiene como en la primera, el plan siguiente: prólogos de la primera y de la segunda edición (pp. IX-XII), lista de las abreviaturas y signos convencionales (pp. XII-XV); el tratado propiamente tal (pp. 1-319); índices (pp. 321-374).

Reproducido el prólogo de la primera edición, se añade uno segundo propio de ésta en el que se indica: 1) que se han llevado a cabo retoques en general de pormenor debidos a las reseñas de la primera edición y a sugerencias particulares. Se ha incorporado al texto la larga serie de correcciones y adiciones que figuraban en las páginas XIV-XVI de la primera edición, aunque no se dice expresamente; 2) se prevee un sensible cambio de la fonética griega en el futuro debido al desciframiento del minoico lineal B.

Notamos en la página XV que «les formes épigraphiques, même attiques, ne sont pas accentuées». Es uso común de los libros no escolares.

Del tratado propiamente tal observamos lo siguiente:

Los dialectos griegos (cf. pp. 7s.) se clasifican en general según los cuatro grupos admitidos por Meillet: grupo jónico-ático, grupo eólico, grupo arcadio-chipriota, grupo occidental (Véase Meillet, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes* [1949], pp. 64-67). Acaso sea más acertada en este punto la clasificación de Schwyzer, que toma por base el hecho histórico de la invasión dórica, y los divide en predóricos y dóricos (cf. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, I, pp. 85-96). La bibliografía aducida es moderna (p. 7); sólo notamos que se cita el vol. I, de la *Grammaire homérique* de Chantraine en su primera edición de 1942 y no en la segunda de 1948. No se cita la colección italiana dirigida por Gallavotti y Pagliaro ΜΟΥΣΙΚΑΙ ΔΙΑΛΕΚΤΟΙ (Adriatica Editrice, Bari).

Bien desarrollado está todo el consonantismo. Llamamos la atención

del lector sobre las oclusivas (cap. II) y sobre la llamada prótesis vocálica (§§ 133-136), que si bien ésta última está brevemente tratada, con todo da una vista clara de conjunto sobre el problema. También está claramente expuesto el concepto de las semivocales en indoeuropeo y en griego primitivo (§§ 146-150).

Merece atención todo lo relativo al *schwa primum* (§ 172) y al *schwa secundum* o vocales de apoyo (§§ 187-190), como el resumen sobre la alternación vocálica (§ 182-186). Nos fijamos especialmente en la indicación de la supuesta génesis de las alternancias de vocales largas estrechamente relacionada con la hipótesis de las $\alpha, \epsilon, \iota, \omega$ (§ 186).

El breve tratado de las contracciones aclara muchos puntos particulares especialmente sus relaciones con el hiato (cf. § 262). El hecho de que las contracciones griegas sean relativamente recientes (cf. § 261), y por consiguiente diferentes de dialecto a dialecto, explica y justifica que el autor después de las condiciones generales (§§ 260-263), distinga entre las contracciones áticas (§§ 264-270) y las contracciones fuera del ático (§ 271).

En la tercera parte de la obra el autor estudia la palabra «le mot». En esta parte nos fijamos especialmente en la elisión y elisión inversa (§§ 335-340), y abreviación, sinicesis y crasis (§§ 341-350).

Termina la obra con un índice griego, con un índice analítico, y con un índice de materias, que facilitan la rápida consulta de la obra.

En general podemos afirmar de este libro que está logrado por la abundancia y claridad en la materia tratada. También es buena la bibliografía aducida, pero en este punto queda atrás de otras obras similares, v. gr., de la de Schwyzer.

JULIO FANTINI, S. I.

W. J. W. KOSTER, *Traité de métrique grecque suivi d' un précis de métrique latine*. Deuxième édition. Leyde, 1953. A. W. Sijhloff's uitgeversmaatschappij N. V. Págs. VII-380; cm. 25 × 16. En tela. Fl. 32,50.

Esta obra, como ya se indica en el título, tiene dos partes de extensión desigual: un tratado amplio de métrica griega (pp. 1-310), y un compendio de métrica latina (pp. 311-354).

Se expone en el «Avant-propos» que «l' auteur a tâché de resumer l'état actuel des études sur la métrique et d' en contrôler la doctrine en l' applicant aux textes des poètes» (p. 5). Se citan a continuación las ediciones usadas en este estudio.

El autor desarrolla exhaustivamente los diversos metros antiguos; dáctilo, yambo, troqueo, etc. El plan seguido en la redación de esta obra es en cada punto, en cierto modo, completo; así p. ej. en el dáctilo se estudian también los diversos usos poéticos de este metro: a) en la poesía épica, didáctica, y elegíaca, y en ciertas formas de la poesía religiosa (himnos, oráculos); b) en la poesía lírica, abstracción hecha de la elegía. Se pasa después al monómetro dactílico, con ejemplos de Aristófanes y Eurípides, y se estudia la forma cataléctica. Después se pasa a la tripodia dactílica, dímetro dactílico, dímetros dactílicos catalécticos y acatalécticos, etc., etc. En la página 69 se estudian las cinco pausas: la diéresis bucólica y las

cuatro cesuras del exámetro. De modo análogo se estudian los diversos metros con sus variantes y usos.

La parte dedicada a la métrica latina es mucho menos erudita, pero acaso más práctica que la griega. Son especialmente dignas de atención las diversas explicaciones recogidas sobre el *verso saturnio*, que brevemente se analizan (pp. 311-312).

De esta breve enumeración se deduce que la obra es: 1) en la parte griega completa, pero más propia para consulta de puntos determinados o estudio de un especialista o profesor, que para libro de texto; 2) en la parte latina la materia tratada es mucho más asequible para lectores poco iniciados, si bien menos erudita.

JULIO FANTINI, S. I.

GIOVANNI GARUTI, *Il tipo «*turus sum*» nel latino arcaico*, Bologna, Casa Editrice N. U. Gallo, 1954. pp. 95 e índice de materias, cm. 20 × 13.

GIOVANNI GARUTI, *Il toponimo in luogo dell'etnico in Latino*, Bologna, Casa Editrice N. U. Gallo, 1955. pp. 136 e índice de materias, cm. 20 × 13.

Los dos pequeños libros rotulados son publicaciones de «*Studi e Ricerche di Grammatica Latina diretti da Alfredo Chiselli*», que ha iniciado con plausible entusiasmo interesantes trabajos de Filología latina.

En el primero con orientación completamente de actualidad en el terreno gramatical de los estudios sintácticos, es decir, con visión y sensibilidad estilísticas, nos ofrece el Autor, un examen bien ponderado del tipo morfológico latino *-turus* con *sum*, o sea, la llamada forma perifrástica, en el periodo arcaico.

Bien considerado resulta el volumen una síntesis de los trabajos más sólidos y modernos entre los publicados en los próximos 25 años sobre este tema, no solucionado aún.

Sobre el origen del morfema *-turus* recoge el Autor las principales hipótesis ideadas desde la de Pauli, *Altitalische Studien* (Hannover 1885), hasta la de Juret de 1937.

Además del origen histórico de la forma adjetival futura, examina el uso que de ella se ha hecho en unión con *sum*, y su significado en la conjugación perifrástica.

Los conceptos teóricos basados en las hipótesis más autorizadas y modernas, los estudia en los hechos gramaticales de Plauto, que es el iniciador de la forma perifrástica y en Terencio, examinando los casos más discutidos de ambos autores. Señala particularmente en Terencio la evolución de la forma perifrástica en cuanto al valor adjetival del participio *-turus*. Después de Terencio da una sumaria idea del uso y sentido de la morfología perifrástica en los autores cómicos, prosistas y Lucilio. Acertadamente termina su *excursus* con unas conclusiones formuladas en ocho puntos en las que recoge lo más aceptable de las teorías contestadas en los textos aducidos.

Respecto del significado del adjetivo verbal *-turus* más *sum*, era oportuno advertir que teniendo la forma perifrástica un sentido de acción

inmediata a realizar, más explícitamente, de una intención actual de ejecutar una acción inmediata futura, el auxiliar *sum* es el signo de la intención actual en el sujeto, y el participio o adjetivo verbal el de la acción que va a seguir. Igualmente, si bien el tema que desarrolla el Autor se reduce al tipo *-turus* más *sum*, auxiliar de presente, era ocasión de mencionar la práctica y diferencia del auxiliar *ero* que aparece por primera en Catón, Agr. 30, debido probablemente a una atracción interna del concepto prospectivo (SIEGERT, *Die Syntax der Tempora und Modi...* Würzburg., 1939, p. 35, en. BASSOLS DE CLEMENT, *Sintaxis histórica...* 2, 1. p. 320).

Los índices de «Nomi» y «Luoghi» son complementos muy indicados para esta clase de estudios.

El segundo volumen es otro estudio del mismo Garuti de carácter positivo y científico-estadístico sobre un aspecto del estilo latino.

Se refiere al punto concreto y bien determinado del uso entre los latinos del nombre toponímico, como un colectivo, en lugar del nombre étnico o gentilicio. Esta cara interesante del estilo latino que realmente ha estado descuidada o poco estudiada, no lo ha sido a juicio del Autor, en su justa medida y prospección, hasta el trabapo de W. HAVERS en su *Handbuch der erklärenden Syntax. Ein Versuch zur Erforschung der Bedingungen und Triebkräfte in Syntax und Stilistik*, (Heidelberg 1931).

Antes se le había encuadrado a este fenómeno entre conceptos gramaticales de carácter general, como relacionado con el sujeto inanimado y verbo dinámico, o en la antítesis abstracto/concreto, como singular colectivo.

El Autor quiere demostrar que no bastan esas ideas para abarcar en toda su significación el fenómeno, sino que entran en su complejidad total otros factores, históricos, culturales, lingüísticos, ambientales que determinan circunstancias que dan sentidos particulares a un topónimo. Por eso en general son motivos psicológicos, más que meramente lógicos los que obran sobre el uso del topónimo sustituyendo al étnico.

Para demostrarlo el Autor recorre en registro minucioso los autores y obras caracterizadas en prosa y verso desde el latín arcaico que presenta pocos casos de observación a este propósito; luego César, con muchos más pasajes en el B. G. que en el B. C., Salustio, Cicerón, Livio, Varrón, Monumentum Ancyranum; en poesía, Lucrecio, Catulo... Virgilio..., Ovidio, que es el más fecundo y abundante en el uso de topónimos entre los poetas.

Al alegato de pruebas positivas sobre los pasajes textuales precede oportunamente un apunte de la historia de la cuestión hasta los modernos, más recientes, como A. Ghiselli.

En trabajos de este género es obligada, y el Autor lo cumple perfectamente, una estadística donde a primer golpe de vista se abarque la comparación de autores. Se añaden un Índice de nombres y otro detallado de lugares aducidos.

Tanto esta monografía como la anterior del Giovanni Garuti están impresas de manera excelente en forma y exactitud de elementos tipográficos. Ambas son de valor e interés para los filólogos.

J. CAMPOS, SCH. P.

PIERO MELONI, *Il valore storico e le fonti del libro Macedonico di Appiano*. Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1955, pp. 225. Annali delle Facoltà di Lettere, Filosofia e Magistero dell' Università di Cagliari, vol. XXIII-1955.

Empezamos por afirmar que este libro de Meloni no es un entretenimiento de dilettante que pretenda exteriorizar conocimientos más o menos comunes sobre una cuestión histórica de la antigüedad helenística, sino un estudio crítico de fuentes con rigor científico; una seria investigación sobre el valor histórico de un libro determinado de la «Historia Romana» de Apiano de Alejandria.

Bien considerado, un historiador del periodo de Adriano y Antonino como el que nos ocupa, que narra en el libro dedicado a Macedonia acontecimientos del siglo III a. C., resulta un tanto tardío y alejado de aquéllos, y por eso se impone ineludiblemente una constatación de la veracidad de sus relatos y una confrontación de las fuentes de sus informaciones, que delate el valor histórico de su obra y el método de trabajo que ha seguido con relación a las mismas.

Tal es el objetivo que se ha propuesto el autor de esta «ricerca» sobre el libro «Macedónico» de Apiano. Y el autor ha llevado el examen crítico no de un modo genérico para destacar alguno que otro aspecto característico de la narración. La identificación de fuentes de los textos del historiador alejandrino requiere un profundo análisis de puntos particulares, que permiten captar y recoger temperamento, tono, significado, diferencias de información que apenas afloran, deformaciones más o menos notables de noticias conocidas por otros cauces; y de ahí inferir la posibilidad de aceptar o no la fuente utilizada.

Con todo, el Autor no cae en el exceso de análisis subjetivos o apriorísticos, escollo a que se presta el procedimiento, pero que en este caso del libro Macedónico, está orillado por la abundante información, especialmente de fuente polibiana, que sobre los acontecimientos allí narrados existe.

No teme acertadamente el autor ir dando según lo requiere la explicación los pasajes textuales de Apiano y de los de sus fuentes, Polibio, Tito Livio, Diodoro Sículo, y Plutarco, que se analizan para su estudio, en vez de remitir a referencia o citas de los mismos. Es a la vez comodidad del lector tener ante la vista el lugar de que se trata. Por eso también ha omitido de propósito referencias bibliográficas, para no amazotar y entorpecer el hilo de la narración y razonamiento.

Para trabajar sobre base firme y segura ha seguido el texto de Apiano de la edición teubneriana de Viereck y A. G. Roos, Leipzig 1939.

No podemos dejar de estimar en su justo valor obras de este género, porque no están de más análisis críticos de las fuentes historiográficas de la Antigüedad, que escasean a decir verdad, en comparación con otras monografías de tipo filológico; éstas nos dan la justa medida de muchos sucesos históricos, cuya importancia o influencia desconocemos o desfiguramos. Por otro lado, esta clase de estudios suscitan problemas inadvertidos o los sitúa en su propio planteamiento o da luz a los ya conocidos y tratados.

Con investigaciones como la presente sale ganando la exégesis del texto por el mejor conocimiento del ambiente contextual que lo explica.

Es verdaderamente digno de prestarle atención el deseo expresado por

el autor de que se estudien en ese plano y método otros libros de Apiano Alejandrino, para lograr positivos avances en la historiográfica de la Antigüedad.

Reciba el Autor y la Facultad de Letras de la Universidad de Cagliari sinceros y merecidos plácemes por el meritorio libro de Piero Meloni reseñado y enjuiciado en estas líneas.

J. CAMPOS, SCH. P.

HENRY BARDON, *La Littérature Latine inconnue, tome II, «L'époque impériale»*, Paris, Librairie, C. Klincksieck 1956. pp. 338 índices incluidos cm. 25 × 16.

Este segundo tomo de la obra de Bardon comprende desde Augusto hasta la caída de la literatura pagana y aparición progresiva de la cultura cristiana.

Como del tomo primero, hay que reconocer al repasar sus densas páginas que el autor da más de lo que promete el título de la obra. Este parece anunciar autores y obras latinas, que solamente nos son conocidas por fragmentos o por citas indirectas. Pero no se reduce a tales límites que son de por sí más amplios de lo que puede parecer. Con magna erudición y en extenso catálogo va recorriendo la actividad literaria de los escritores latinos en cada período literario, pero con la circunstancia de encuadrarlos en el marco político e histórico de su época. Véanse a este propósito las introducciones a cada capítulo que abarca un período literario distinto, y se comprenderá lo que acabo de afirmar.

Las fuentes que utilizan para dar una idea lo más exacta y completa posible de los autores desconocidos son las noticias recogidas en los conocidos; pero examinados críticamente en sentido histórico y literario, por ejemplo de Tito Livio p. 91-92, de A. Gelio en p. 189. De este modo son notadas las características estilísticas y tendencias literarias en muchos de los escritores «inconnus».

De los siete capítulos en que distribuye todo el conjunto de la época postaugústea hasta fines de la Antigüedad, subrayamos el capítulo VII, *La fin de la littérature païenne*, porque tiene cuestiones discutidas sobre la decadencia de la literatura pagana, frente a la cristiana, como cuando afirma contra M. Marrou, que el Cristianismo en el dominio literario no aportó una salvaguardia al paganismo que desaparecía (p. 313).

La conclusión con que epiloga el libro está llena de contenido y sugerencias sobre las causas de la desaparición de tanto autor y obras que lamentamos. Esto trata de esclarecer analizando los hechos determinantes del oscurecimiento de la cultura. Son muchos y complejos, pero el primordial a su juicio, lo constituyen las invasiones de los bárbaros.

Mucho y bueno habría que decir de esta obra, si quisiéramos describirla y resaltar todos sus valores en éste como en el anterior volumen. Ambos son una aportación de gran valía para la Historia literaria del Latín, por la inmensa cantidad de datos desconocidos, autores y obras, y por los juicios críticos que sobre éstos y aun sobre los conocidos formula con inteligente y documentado criterio.

Dos completos índices, uno de autores estudiados y otro detallado de materias, cierran felizmente el libro.

Celebramos la publicación del segundo volumen de la «Littérature Latine inconnue» que hace honor al profesor Bardon por los méritos que contrae con ella ante la Filología clásica.

J. CAMPOS SCH. P.

F. E. Adcock, *Cæsar as Man of Letters*. Cambridge University Press; London 1956. IX-116 páginas, en 8. Encuadernado en tela; precio, 10s. 6d.

Toda consideración sobre la obra política de César se halla teñida por la sombra sangrienta que sobre ella lanza retrospectivamente la tragedia de los Idus de Marzo. Final indigno del hombre que fué la generosidad misma con sus adversarios; con razón provocó una reacción irrefrenable en su favor entre el pueblo. El destino final de su obra literaria ha sido más lamentable todavía. Perdidos sus dos libros *De Analogia*, el *Anticato*, sus discursos, tan apreciados por sus contemporáneos y por Quintiliano; retiradas de las bibliotecas oficiales sus tragedias por Augusto, que las juzgó indignas de su padre adoptivo, nos han quedado solamente sus *Commentarii de Bello Gallico* y *de Bello Civili*; pero éstos, desde hace tiempo y en la mayoría de los países, se destinan, precisamente por la pureza de su estilo, por su sencillez narrativa y por su meridiana claridad, a campo de aprendizaje y experimentación de los estudiantes que se inician en la traducción latina y análisis gramatical. Nada habría que objetar a esta práctica universal y constante, si después de esa labor primeriza de ingrato desbrozamiento, se le dedicara posteriormente a César un análisis y estudio superior, como el que se le dedica a los «grandes» y afortunados Cicerón, Catulo, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Tácito; pero no sucede así: César no es considerado digno de figurar en las clases superiores del Bachillerato o de la Universidad; se le asigna tácitamente el exclusivo papel de machacante «Dómine» de principiantes. Con lo cual se ha conseguido que, con ser César el autor latino más universalmente «traducido», sea paradójicamente el menos conocido. Hay, eso sí, una amplia bibliografía sobre los *Commentarii* de César, pero no es puesta en las manos de la gran masa de los estudiantes de Humanidades Clásicas. De ello se lamenta el Autor del libro que tenemos delante, pulcramente editado por la Cambridge University Press, y que trata de situar a César, «hombre de Letras», en el lugar que le corresponde, valorizando su obra literaria.

Recuerda primero, en un capítulo preliminar, lo que era César por el tiempo en que escribió sus *Commentarii*: un *Imperator* de la República Romana, y no un Emperador de Roma. Para no descarriarse en la comprensión de César, habrá que tener siempre presente esta circunstancia, no tenida en cuenta por el lector ingenuo. Estudia luego el género literario a que pertenecen los *Commentarii* y que condiciona muchas de sus características: los *Commentarii* son precisamente eso, *Commentarii*, género estrictamente romano, y no *historia*, de mayor ascendencia y consideración literaria. Habrá que juzgarlos, pues, conforme a las leyes peculiares del género en que deliberadamente los encuadra y a las que se somete su autor, a pesar de las libertades que a veces se toma, como todo escritor genial.

El segundo capítulo versa sobre la finalidad que se propuso César al escribir sus *Commentarii* y sobre el contenido de éstos. Justamente afirma el Autor que «hay en los escritos de César un elemento de propaganda, pero no es ni el predominante ni el más interesante» (p. 19). Su propósito fué describir «what happened as Caesar saw it, in part to satisfy a kind of intellectual appreciation of his own doings and that of others, in part to satisfy an interest in military technique which he shared with most men of his own class, the technique including a mastery over men as well as over things, and, finally, the promotion of his own *dignitas*, which is the acceptance of his claim to high office and public consideration and honours, to the opportunity to guide policy and be master of the event and to the recognition of what he, and those who fought with him, had done to serve the greatness of Rome» (p. 22-23). Ciertamente que, como afirma más tarde el Autor, «ningún hombre, por sincero que sea y por mucho que deje a los hechos hablar por sí mismos, puede describir grandes sucesos en los cuales él ha tomado una parte preponderante, con perfecta objetividad» (p. 24).

César gustaba de ser considerado preferentemente como «hombre de armas», contraponiéndose a Cicerón, mero hombre de letras y civil (Plut. Cés. 3). Por otra parte, Napoleón recomendaba la lectura asidua de los *Commentarii* a todo aquel que pretendiere ser maestro en el arte de la guerra. Estas consideraciones hacen obligado en una obra sobre César, narrador de guerra exclusivamente, un estudio —el capítulo tercero de la obra que reseñamos— sobre sus acciones guerreras y las de sus lugartenientes, sus relaciones con éstos y con sus soldados, sus progresos tácticos y estratégicos; el papel asignado a la infantería, caballería y marina y, sobre todo, su concepto de la guerra: ésta para César era esencialmente un ejercicio de la inteligencia, que no otra cosa significa «ratio belli» y otras expresiones parecidas, tan frecuentemente empleadas por él.

El cuarto capítulo estudia el estilo de César, su vocabulario y fraseología, en cuya selección tiende primeramente a la exactitud, a la claridad, a la «pura et illustris brevitás», que Cicerón alaba como la cualidad sobresaliente de sus escritos; y su «mira sermonis elegantia», su llaneza desnuda de toda retórica aparente, pero que logra los efectos apetecidos. A través del estilo queda dibujada también la silueta del hombre consciente de su grandeza y deseoso de que se la reconozcan los demás.

En el capítulo siguiente estudia el Autor la debatida cuestión del tiempo de composición y publicación de su obra y de la autenticidad de algunas digresiones. Nos parece más fundada la opinión del Autor: César escribió y publicó sus libros año por año, y las digresiones son auténticas; no hay motivo para negarles un sitio en donde se hallan colocadas.

La tradición manuscrita ha añadido al «Corpus Caesarianum» otros libros, no por haber salido de la pluma de César (son de muy diverso estilo y mérito que las obras suyas auténticas), sino por ser César el objeto de ellas: son éstas *Bellum Alexandrinum*, *Bellum Africum* y *Bellum Hispaniense*. A ellos dedica el Autor un último capítulo.

Cierra el libro un índice general y otro de pasajes citados, muy útiles ambos.

Un libro, en fin, como puede verse, que no dudamos contribuirá a revalorizar a César en la estimación general y que será provechosamente

utilizado por los profesores de latín. La publicación de libros como éste es el modo más positivo de celebrar el Bimilenario de César.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

L. P. WILKINSON, *Ovid recalled*, Cambridge, at the University Press 1955. pp. 484, índices incluidos; cm. 22 x 14.

El título ya es un alegato en pro de Ovidio.

Toda la pervivencia que tuvo Ovidio en tiempos antiguos, medios y modernos, parece como si se hubiera amortiguado últimamente, atendiendo al volumen de su obra poética y al interés intrínseco de la misma. De esto se lamenta el autor de este extenso libro, con el que pretende remediar por su parte tan notable olvido. Efectivamente, la bibliografía de sus ediciones, estudios y textos, contemporáneos escasean. Y el autor lo demuestra registrando lo principal que sobre ello se ha publicado hoy en lengua inglesa.

El plan de la obra es amplio, aunque selectivo de motivos y pensamientos más valorables de Ovidio.

En la introducción expone las preferencias que por una u otra obra del poeta mostraron renombrados literatos como Macaulay, Goethe, etc., como cifra de la valía de Ovidio.

En doce capítulos recorre el autor las obras del poeta de Sulmona y destaca la idea predominante de su inspiración. En el primero que encabeza con el lema «*integer et laetus*», nos informa sumariamente de la vida y cuestiones biográficas, sin detenerse en problemas discutidos, como el de su destierro.

En el capítulo II trata de la tradición del tema erótico en que despliega sus alas con excesiva fantasía y libertad Ovidio. En el III estudia el metro de las elegías ovidianas.

De los capítulos IV al X sigue revisando todas las obras del poeta desterrado, su carácter, inspiración y motivos que le impulsan a su composición e imitación de otros como Propertio.

El capítulo VII lo dedica a las Metamorfosis, obra príncipe de Ovidio, que es el más extenso de todos. De los nueve apartados que comprende destacamos como de mayor interés el de los «dioses» y el de la «filosofía» de las Metamorfosis.

Como interesante señalamos el capítulo XII, el Renacimiento, donde se estudia la influencia que Ovidio ejerció en aquellos humanistas, y los remedos de poesías que se inspiraron en él.

Podemos concluir, vistos su plan, método y materia en que se centra, que es un libro de humanismo ovidiano, apoyado en buenas fuentes, y que bien puede servir de auxiliar para una Introducción al comentario de las obras ovidianas, sobre todo en sus Metamorfosis.

La bibliografía es amplia, abundando la de lengua inglesa, acaso con detrimento de la de otros idiomas beneméritos en ella.

Reparamos que las notas bibliográficas y de fuentes al final de todo el libro entorpecen la lectura y consulta. En cambio los índices de pasajes

de Ovidio citados, y de nombres propios son muy completos y manejables. Así como la presentación tipográfica es discreta y de buen gusto.

La obra en su conjunto es un exponente meritorio de la labor filológica y humanista de su autor y de las prensas de la Universidad de Cambridge.

J. CAMPOS, SCH. P.

CHRISTINE MOHRMANN, *Latin Vulgaire; Latin des Chetiens; Latin Médiéval*. Paris, C. Klincksieck 1955. pp. 54; cm. 24 x 16. En rústica.

Interesantes por sus aspectos nuevos son los tres trabajos enunciados, que se publican en «Separata» de la «Revue des Études Latines», 29, 1952 junto con una «Comunicación» al Primer Congreso de la Federación internacional de las Asociaciones de Estudios Clásicos y con una «Conferencia» en el Instituto lingüístico de la Universidad de París.

El primero empieza por dar un concepto lo más adecuado posible del latín llamado «vulgar», y hace revisión de las definiciones que han dado algunos filólogos, como M. Bonfante, y M. Lot, que lo consideraban como una lengua paralela al latín literario. El criterio de la autora nos parece muy exacto y ajustado a la realidad del fenómeno lingüístico-cultural que es el latín vulgar. La lengua popular viene a ser una entidad impalpable, o mejor dicho, incaptable, porque todo texto escrito ha sufrido la influencia de la lengua literaria. Efectivamente, creemos que para formarse una idea de lo que fué el latín vulgar, no hay más que observar el fenómeno paralelo y análogo en los idiomas hablados actuales, el español por caso, que es uno en toda su área, pero con elementos diferenciados en neologismos y sentidos, entre el corriente o hablado y el literario o escrito.

Aborda el problema del nombre-concepto, proto-romance o romance común, si cabe este nombre e idea. Y aquí vienen las diferentes teorías en relación con el conocimiento más profundo de las lenguas romances: Meyer-Lübke..., Schuchardt.

Señala la oposición de la ciencia lingüística contemporánea a los métodos de restitución por vía comparativa, precisando el valor de ésta con la idea de tan autorizado lingüística como Meillet «que toute restitution par la voie comparative doit tendre a la restitution de systèmes linguistiques» (p. 7).

La utilidad del método comparativo por la restitución está sobre todo en llegar a discernir las tendencias generales de la lengua popular; pero no es la más apropiada para el latín vulgar la denominación de romance común o protoromance, porque no evocan la idea de una lengua viva.

Los textos de todas épocas pueden ser fuentes del latín popular y hablado, pero a condición de despojarlos de elementos literarios, y podrían marcar hilos para una cronología desde los tiempos de Augusto hasta época carolingia, cuando por la fórmula del Concilio de Tours de 813 sabemos existía ya una «lingua rustica romana».

En la segunda monografía, que reproduce la conferencia pronunciada en el Instituto lingüístico de la Universidad de París en Mayo de 1951, inicia su exposición dando a conocer el estado actual de este tema del

Latín cristiano, apenas explorado en su extensión y hondura. Menciona la escuela de Breslau, los trabajos franceses, la escuela Sueca, la escuela de la Universidad de Nimega; resulta por tanto, oportuna introducción para precisar ideas del problema y determinar objetivos de investigación.

Con este fin estudia con gran penetración el carácter de las lenguas especiales o de grupo y los agentes de diferenciación; y este criterio lingüístico-psicológico aplica al lenguaje de las primeras generaciones de cristianos. Concreta en tres principales los procedimientos de diferenciación de un lenguaje de grupo: préstamos, neologismos, desplazamiento de sentido; y en esta búsqueda científica y filológica resulta auxiliar de primera calidad el *Thesaurus Linguae Latinae* en curso todavía de publicación. Completa el horizonte de este campo un breve *conspectus* sobre las fases ulteriores del idioma en los cristianos, que acaba por forjar el instrumento del pensamiento cristiano, que dejará huella hondamente incrustada en las lenguas modernas de la Europa occidental.

La autora, plenamente competente en la materia por sus estudios y disertaciones en problemas de la misma, marca orientaciones y propone métodos en este terreno todavía no precisado, ni explorado en todas sus vertientes.

En el tercer artículo «Dualismo de la latinidad medieval» entra la autora en un problema difícil y oscuro: difícil es determinar qué clase de fenómeno lingüístico ofrece; y no son claros los medios o normas para apreciar el latín medieval, que no es común o vulgar, ni el cristiano. Hace desfilar ideas, discusiones, calificaciones y definiciones; pero un problema emerge y hay que resolver: dar una fórmula de caracteres definidos que pueda aplicarse a los textos latinos como documentos lingüísticos, y aclarar el dualismo del latín medieval, es decir, entre el literario de escuela y el que aparece en los textos, o bajo latín.

No puede confundirse el medieval con el latín literario tardío, aunque sea una continuación normal de éste, sin generalización por supuesto, es decir, que esto que puede aceptarse para Italia y España, ya no lo es en tanto grado para la Galia. Otro caso aún más inconfundible es el del latín anglosajón e irlandés, que reciben de importación un latín elaborado de escuela.

La autora califica al latín medieval de *Kunstsprache*, lengua no de una comunidad étnica, sino de una comunidad ideológica, con tradición literaria y religiosa, pero inspirada en hechos culturales.

Para juzgar con bastante aproximación del género de este latín medieval, nos sirve como espécimen el latín litúrgico, hierático y tradicional que se separó de la lengua corriente.

Pero junto al hecho lingüístico hay que considerar la literatura y el humanismo medieval que se refleja en la lengua; el humanismo agustiniano, el de Carlomagno, el de Loup de Ferrières y de Gerbert, que no fué simple calco, sino una utilización de lo antiguo y clásico en la lengua de los cultos.

Y se dió el dualismo entre el latín de escuela, fundado en la tradición profana, y el de la vida, la liturgia, el de las lecturas de los Santos Padres, penetrado de elementos cristianos; lo que el mismo Samaragdo, abad de Saint Mihiel constataba. Gradualmente el latín medieval se convirtió en instrumento autónomo integrado por elementos clásicos y elementos cris-

tianos. El hecho es que el latín medieval fué lengua universal de la cultura occidental; pero los humanistas del Renacimiento al volver a las normas clásicas, enterraron el latín quasi-vivo de la cultura occidental, reduciendo el «auténtico» latín al círculo de especialistas y filólogos clásicos.

Las tres monografías de la profesora Mohrmann constituyen sin quererlo una «esquisse» de la historia del latín desde la alta Edad Media hasta los epígonos de toda ella. Y, aunque breve el opúsculo, es denso en doctrina y novedad. Aplaudimos las iniciativas y directrices de la benemérita profesora de Nimega, porque ensanchan una fase de la Filología latina, muy enlazada con los cristianos occidentales y neolatinos.

J. CAMPOS SCH. P.

EDUARD SCHWARTZ, *Zur Geschichte und Literatur der Hellenen und Römer*, Berlin, Walter de Gruyter et Co, 1956, pp. 1355 cm. 22 × 14. *Gesammelte Schriften Zweiter Band*. Encuadernado, DM. 38.

Este hermoso volumen es el segundo de la colección de escritos de E. Schwartz. Contiene una serie de trabajos que vieron la luz pública en varias revistas, y recogidos en «Gesammelte Schriften» van dedicados por los editores, «Die Kommission für spätantike Religionsgeschichte», a los numerosos alumnos, filólogos e historiadores que pasaron por su acreditada aula.

Una mirada al índice indica claramente que se trata de una *Collectanea* de cuestiones filológicas, agrupadas por la citada Comisión que a su muerte se encargó de publicarlas.

Algunas de ellas fueron lecciones pronunciadas por el Profesor en la Academia de Rostock en los últimos años del siglo pasado.

Enumeramos entre ellas *Quaestiones Herodoteae*, *Quaestiones Ionicae*, *De Thrasymacho Chalcedonio*, que están escritas en espléndido y elegante dicción latina, que por su fluidez y transparencia no parecen salidas de pluma de mentalidad alemana. Se adivina a un filólogo y a un humanista en la seriedad y belleza de sus escritos.

Al frente de esta *Collectanea* se ha puesto una autobiografía de su carrera científica, hasta ahora inédita, que el mismo autor presentó a la Academia de Viena en 1932, pp. 1-21. Se pone de manifiesto en ella la gran actividad magistral y científica que desarrolló en viajes de estudio, proyectos, publicaciones, cátedra, girando todo alrededor de la Filología clásica y de la Historia. Si algunos de los temas tratados en este volumen están hoy ya muy discutidos y hasta superados, en su tiempo acababan de ser aflorados a las miradas de la investigación.

Por esto el libro de Schwartz es útil e interesa, como dice el título, a la historia de la literatura helena y romana: pero creo que lo será más para la historia de la Filología clásica de Alemania, en cuanto reflejan los trabajos y lecciones de Eduard Sshwartz la situación y pensamiento de su época en esta ciencia durante la década última del siglo XIX, y primer tercio del presente,

La Editorial Walter de Gruyter et Co pone de relieve el gusto y finura en la presentación tipográfica del libro.

Nos complacemos en vernos obligados a un merecido elogio del contenido y forma.

J. CAMPOS SCH. P.

G. NEBEL, *Griechischer Ursprung*. I. Págs. 404; cm. 21 × 15. Wuppertal, 1948. En cartóné.

El libro comprende cuatro monografías sobre la filosofía griega: Platón y la Polis; Platón y la inmortalidad del alma; Epicuro; la libertad de la Stoa.

Los temas son en sí interesantes y el autor da una vista de conjunto sobre ellos; pero no hemos de buscar en estos cuatro tratados ni la profundidad exhaustiva, ni el aparato científico, que por los demás el autor no ha pretendido en este volumen de sólo divulgación.

JULIO FANTINI, S. I.

III.—HISTORIA Y GEOGRAFIA

MARCELLO FORTINA, *Un generale romano del primo secolo dell' Impero; C. Licinio Muciano*. Tipografia Rag. S. Mora, Novara, 1955. Págs. 31. 24'3 × 17 cm. Precio, 200 liras.

Bienvenidas sean monografías como la presente que, valorando el papel desempeñado por ciertos personajes, considerados como de segundo orden en la Historia, contribuyen a reconstruir los hechos generales y situar a los personajes principales en su verdadero sitio. Él hizo la Historia; fué el agente decisivo en el tercer acto —el del desenlace— de la tragedia que costó la vida a cuatro emperadores en un año, y que empezó con el destronamiento de Nerón, mediado el año 68 de nuestra era. Personaje completo y desconcertante, en cuya pintura se deleita Tácito en sus Historias, ya desde el libro primero, a pesar de que no interviene por el momento en los sucesos narrados, para señalar certeramente al hombre que, en última instancia, resolverá la crisis del Imperio: el hecho de ocupar un importante puesto militar en un lugar apartado del Asia, le permite mantenerse a la expectativa hasta el momento oportuno, mientras en Roma se deshacen a sí mismos y amenazan la misma trabazón del Estado los sucesivos y efimeros ocupantes del trono y sus fautores. Él espera su hora; cuenta con un poderoso ejército, intacto y tranquilo hasta el momento, pero que empieza a ver con recelo el que otros ejércitos se estén acaparando botín, gloria e influencia. Es hombre hábil en la elocuencia, experto en el manejo de los negocios públicos, dotado de cualidades relevantes buenas y malas. Por fin, entra en acción y vuelca todo el peso de su

poder en favor de Vespasiano, a quien decide a entrar en liza para conquistar el poder. Una vez dado ese paso, no repara en escrúpulos para lograr la victoria y deshacerse de posibles competidores y rivales en el papel preponderante que a sí mismo se asigna en la nueva situación. Su triunfo es completo. Pudo gloriarse ante el Senado de que, habiendo tenido en sus manos el Imperio, había preferido entregarlo a Vespasiano: esa parece haber sido la realidad y la gloria de Muciano. La Historia le tiene que agradecer la instauración de la dinastía flavia y la eliminación de personajes turbios y ambiciosos que habrían podido poner en peligro las conquistas conseguidas.

Para contar esta apasionante historia, el Autor sigue paso a paso a las fuentes de que disponemos hoy, interpretándolas y discutiéndolas en algún pasaje controvertido: Tácito, Dión Casio, Suetonio, Flavio Josefo, Plinio el Viejo y los pocos documentos epigráficos. Nada nuevo nos descubre; pero gusta ver reunidos y ordenados racionalmente los datos esparcidos en tan diversos autores.

Lamentamos con el Autor la pérdida de la producción literaria y científica a la que dedicó sus ocios el polifacético Muciano, cuando vió consolidada la dinastía por él instaurada.

MANUEL DIAZ LEDO. S. D. B.

GIOVANNI VITUCCI, *L' imperatore Probo*. Roma, Angelo Signorelli, 1952, pp. 161; cm. 25 x 18. En rústica, L. 1500.

Una nueva publicación del «Instituto italiano per la Storia antica» es el *fascicolo ottavo* sobre el emperador Probo.

No es una novedad el tema histórico sobre dicho emperador, pues hay estudios de E. L-Paulle, de J. H. E. Crees, de E. Dannhäuser que lo abordan en monografías apreciables; pero el Autor intenta una revisión de las fuentes literarias y documentales, a base de los últimos resultados de la investigación, con el fin de ilustrar los sucesos del imperio en su reinado.

Sabido es que la fuente primera y más conocida es la Historia Augusta, en la que tiene la *Vita Probi* el historiador Flavio Vopisco; mas ya previene el Autor que no son muy dignos de fe los doce primeros capítulos de éste: no por eso deja de apoyarse en su testimonio para las líneas principales de las noticias biográficas.

Creemos que es un acierto y de los capítulos mejor tratados el III, *Rapporti col senato*, porque Probo significa el último eslabón en las prerrogativas del Senado con respecto a la intervención en la elección de emperadores; tras él se introduce una modificación en la Constitución del Estado Romano, no contando con el tradicional Senado en la sucesión imperial, siquiera fuera en los últimos casos formularia, con lo que resulta fortalecida la monarquía de tipo militar.

Es también notable para el valor científico el capítulo VIII sobre las fuentes literarias, que son para el Autor, Zósimo y Zonaras entre las griegas y la *Vita Probi* de la Historia Augusta entre las latinas.

La crítica ponderada que les aplica, sirve al objeto de ilustrar el valor de sus informaciones, y la completa el Autor con fuentes documentales

epigráficas, sacadas sobre todo del C. I. L. y de algunas inscripciones de publicaciones regionales.

La bibliografía de este estudio es abundante, pero no lanzada sin discernimiento, sino ajustada inteligentemente, a lo largo de sus páginas.

Echamos de menos como complemento un índice de los lugares de las fuentes alegadas y otro de autores utilizados en la bibliografía.

Pero no dejamos de reconocer que el trabajo de Vitucci es una seria aportación historiográfica al conocimiento del Imperio Romano en el siglo III, durante el periodo precedente al Bajo Imperio de Diocleciano, y que son dignos de tenerse en cuenta los criterios críticos que expone el Autor en el desarrollo de su monografía sobre el severo emperador Probo.

J. CAMPOS SCI. P.

F. J. WISEMAN, *Roman Spain*. London, G. Bell and Sons, Ltd. 1956. 232 páginas (12'3 x 18 cm.). Profusamente ilustrado con fotografías, planos y un mapa. Encuadernado en tela, precio 18s. 6d.

Forma este libro pareja con *Roman Gaul*, de Olwen Brogan, salido de la misma casa Editorial. Ambos están dedicados, no a técnicos y especialistas, sino a estudiantes de Filología Clásica, a los cuales han de prestar una ayuda valiosísima para el conocimiento de la Galia y la España Romanas. Sin ser obra de investigación, sino más bien de divulgación, ofrece al lector una visión completa, muy puesta al día, de la historia y de la vida ciudadana, cultural y artística de los seis siglos en que España formó parte del Imperio Romano.

Se divide la obra en tres partes. La primera es la historia de la conquista romana y de España bajo el Imperio (págs. 1-78). La segunda es la descripción de los monumentos romanos conservados actualmente, que el Autor demuestra haber visitado y estudiado cuidadosamente. Esta parte va precedida de un capítulo explicativo de la función de los edificios públicos en el Imperio Romano, sumamente útil como labor de síntesis arqueológica (79-202). La tercera parte trata del papel desempeñado por España en la vida pública y literaria de Roma. El Autor al hablar de *Roman Spain* entiende hablar de toda la Península Ibérica. Lleva al final un apéndice con la lista de los Emperadores Romanos desde Augusto hasta Honorio, y un índice de nombres y materias. En las guardas del final va un mapa de la España Romana, muy acertadamente colocado allí. (En el mapa choca un poco que unos lugares estén indicados con el nombre latino y el castellano actual, como Ilerda-Lérida; otros con el castellano sólo, como Huesca; otros, con el nombre portugués, caso de R. Minho; otros, con el nombre latino y el inglés, caso de Olisipo-Lisbon, etc. Falta uniformidad de criterio).

Toda la obra está impregnada de una simpática comprensión del asunto, muy grata al lector español, por ejemplo cuando rebate el reproche de deslealtad que Tito Livio achaca a los mercenarios españoles (p. 16) o cuando rinde tributo de homenaje a la tenacidad y al valor de los pueblos indígenas en la lucha contra los poderosos romanos (pág. 49 y 56)

Es de alabar el cuidado que el autor pone en identificar los nombres de

lugar romanos con los actuales. Pero hemos observado ciertas vacilaciones y erratas, fácilmente comprensibles en un libro sobre España editado fuera de España y en lengua inglesa. Por ejemplo, Zaragoza se halla escrita erróneamente de tres maneras diferentes: Saragossa (p. 50), Zaragossa (p. 51) y Zariagossa en el mapa de las guardas posteriores. Con frecuencia hallamos N en lugar de Ñ; por ejemplo en la página 48 se escribe «Montanas de Leon», cuando, sin ir más lejos en la página siguiente se escribe correctamente «Miño». Asimismo en el uso del acento hay fluctuaciones que despidan al lector, pues unas veces se señalan y otras no. Son erratas de imprenta claras «Mayalo» por Mayals (p. 42), «Arqueslogico» por Arqueológico (118), «Euladrillado» por Enladrillado (p. 119), «Purob» por Puzol (p. 128). Para escribir rectamente los nombres españoles, habrá que disponer también de la diéresis sobre la U para nombres como Sigüenza (p. 52). Puestos a transcribir los nombres latinos por los nombres españoles actuales equivalentes, ¿por qué no poner «Júcar» al lado de «Sucro»? (p. 35 y 36). Imprecisa, y por ello confusa, es la localización del río Jalón «south of the Ebro» (p. 24) y de Ledesma en la provincia de León. De más bulto, por ir contra la más elemental ciencia lingüística, es el considerar el catalán nada menos que como una posible supervivencia ibérica (p. 64). En la misma página cabría señalar que la lengua vasca, aunque fundamentalmente rechazó la asimilación por parte del latín, no por eso dejó de sufrir su influencia, en el léxico principalmente.

En la tercera parte creemos que no debería faltar la mención, al menos, de Lucio Cornelio Balbo (el del famoso discurso de Cicerón), que fué el primer cónsul no nacido ciudadano romano, el año 40 a. C.

Nada más lejos de nuestro ánimo que depreciar el valor y mérito del libro con las observaciones anteriores; que, como se ve, no afectan a la sustancia del libro. Una cuidadosa revisión de pruebas en una segunda edición le quitará estos pequeños lunares. La segunda parte, sobre todo, puede servir de guía turística de la España Romana. Ni en la península disponemos de manual semejante. Para el lector inglés viene a sustituir con ventaja a la demasiado anticuada *Spain under the Roman Empire*, de E. S. Bouchier (1914).

Mención especial merecen las fotografías que ilustran el texto, nitidamente reproducidas de originales cedidos, en su mayor parte, por la Dirección General de Turismo, de Madrid.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

JOSE GALIAY SARAÑANA, *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.). Págs. 304 con láminas; cm. 25 × 17. En cartóné.

Dos partes fundamentales podemos distinguir de esta obra: La propiamente arqueológica (Cap. I-II), y la parte de arte antiguo (Cap. III). El capítulo dedicado al cristianismo (Cap. IV) puede considerarse como una ampliación particular de las dos partes anteriores. Se ve, pues, que el Autor concentra su estudio en este aspecto prescindiendo de otras modalidades que pudieran haber, v. gr., hombres ilustres aragoneces en la época de la dominación romana en Aragón.

Dada la naturaleza filológico-humanística de «Helmántica» llamamos la atención en el § IX del capítulo III, INSCRIPCIONES. El Autor agrupa la epigrafía romano-aragonesa en: piedras miliarias, inscripciones conmemorativas, e inscripciones funerarias. Todas las inscripciones se presentan en su forma original latina de versales, y con sinceridad científica se aducen las citas de diversos eruditos referentes a ellas. Añadimos que hubiera sido interesante un estudio de interpretación integral de este material epigráfico.

En su conjunto toda la obra es una valiosa aportación a la arqueología y arte aragonesa y española. La presentación tipográfica es excelente.

JULIO FANTINI, S. I.

IV.—ENSEÑANZA Y DIDACTICA

B. G. WHITFIELD. *A classical Handbook for Sixth Forms*. Oxford, Blackwell, 1956. 78 páginas en 8.^o. Encuadernado en tela. Precio, 12/6.

El Autor ha reunido en este libro original un conjunto de notas, apuntes, datos, reglas variadisimas que él había ido coleccionando durante sus años de estudiante universitario y de profesorado para solucionar los más variados problemas o dificultades que se le pueden ofrecer a un alumno en la preparación de sus exámenes de Latin y Griego, y que no siempre es fácil hallar, en el momento preciso, en los libros que uno tiene entre manos. Es, pues, una especie de Vademecum o Memento, que trata todo y de nada. Lo hemos recorrido con interés desde el principio hasta el final, y lo creemos utilísimo para los alumnos a quienes va dedicado y para los profesores inclusive. Júzguese, sino, por el índice de materias: Frases para comentario crítico. Algunas cantidades en el verso latino. Composición del verso latino: exámetros, elegíacos, líricos. Algunas cantidades en el verso yámbico. Prodelision, Synzesis, Grasis. Figuras más comunes de dicción y retóricas. Abreviaciones latinas. Términos técnicos latinos. Términos técnicos griegos. Oraciones condicionales subordinadas. *Se* y *suus*. El reflexivo griego. Βάλλω y sus compuestos. Acentuación griega. ()Υ, ΜΗ. Nomenclatura romana y griega. Algunos datos esenciales de Mitología. Crítica textual. Proverbios y expresiones proverbiales griegas y latinas. Monedas. Medidas. Fechas. Miscelánea.

El libro podría contener más cosas de las que contiene y también menos; pero lo que contiene no hay maestro de Humanidades Clásicas que no lo considere acertadísimo.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

Movimento Circoli della Didattica. Didattica del Latino. Saggi e Conferenze.
Roma. 1955. Págs. 220. Precio, 700 liras.

Este librito es una colección de veintidós artículos (que podríamos dividir en ponencias y comunicaciones) escritos por diversos autores (Pighi, Tomazzoni, Gozzer, Raffo, Rizzo, Dalmasso, Paniate, Perucci, Tamborlini) sobre la didáctica del latín en la Enseñanza Media: experiencias y métodos.

Creemos que aquí está reflejada la posición del profesorado italiano respecto del debatido problema del Latín en la Enseñanza Media. Por la Prensa hemos podido ver que, en estos últimos años, no hemos estado solos los españoles en nuestra perplejidad sobre la manera de conjugar ambas direcciones: la técnica y la clásica del bachillerato. Nadie hubiera creído hace veinte años que se iba a pedir públicamente en Francia, y menos aun en Italia, la supresión del Latín en la Enseñanza Media, creyéndolo culpable de no sabemos qué males, y obstaculizador del «progreso». El anacronismo de este grito de rebeldía es tan chocante que no creemos haya sido dicho de buena fe.

Los problemas que de buena fe surgen alrededor del Latín en la Enseñanza Media parecen ser, no el poner en tela de juicio si se debe o no estudiarlo y consiguientemente saberlo, sino el determinar quiénes han de estudiar el Latín hoy: si la masa o una minoría; qué fines inmediatos y mediatos se persiguen con su enseñanza; y cuál es el mejor método para llegar con decoro a esos resultados apetecidos. A estas preguntas contestar los autores recogidos en este librito. Y con pruebas abundantes.

En la imposibilidad de dar un resumen de cada uno de estos interesantes artículos, vamos a hacerlo de uno solo, cuya enseñanza recoge ese afán moderno hoy existente de prescindir de la gramática, y de tomar el Latín como una Lengua moderna cualquiera, acomodando a su aprendizaje un método directo. El artículo se titula así: *Un esperimento francese in una scuola media*. Lo firma R. D. Su contenido es el siguiente:

Desde el primer día de clase se habla latín. Los alumnos aprenden unos cuantos sustantivos con su adjetivo demostrativo *hic, haec, hoc*, y algún adjetivo calificativo. Se repiten muchas veces frases cortas. V. gr.:

Profesor —*Petre, surge; Paule, fenestram aperi.*
Pedro —*Ego, Petrus, surgo; fenestram aperio.*
Todos —*Petrus surgit; fenestram aperit.*

No se nombra para nada la declinación. Luego se aprende la numeración. Pasa bastante tiempo con sólo el uso del nominativo y acusativo y el presente de indicativo.

Después se pasa a algo más complicado. V. gr.:

—*Geraldus magnus est.*

—*Quid dicis?*

—*Dico Geraldum magnum esse* (Automáticamente, sin saber por qué y sin titubear).

Después del uso del nominativo y acusativo, se pasa al dativo, y luego al genitivo. Todas las palabras se aprenden dentro del contexto. Ninguna va suelta.

Cabe luego pasar a componer en latín frases cortas, preguntas y respuestas. Así, más que aprender, se asimila.

La enseñanza de esta experiencia es: antes de que el alumno ordene declinaciones y conjugaciones como las presenta la gramática, debe poseer la «cosa», pues su psicología es muy sensible al hecho concreto, y muy poco al razonamiento abstracto.

Creemos que muchos profesores ni intentarán hacer esta experiencia, por suponerla ineficaz. Ciertamente que, en un principio, el prescindir de la gramática desbroza de abstracciones el camino, y lo deja expedito para poder enseguida «hablar» en latín; pero dudamos que se pueda continuar así por largo tiempo. Por el método directo es difícil hacer ver que en *Hannibalem vicit Scipio* no es Aníbal el vencedor. Sin embargo, para quien ha aprendido las declinaciones es clarísimo el significado. Lo mismo se diga de los tiempos verbales: imposible traducirlos bien, si no se sabe la conjugación.

Entendemos que el fracaso en la Metodología del latín se debe a: 1. Falta de «asidero» gramatical objetivo y práctico, hecho para ayudar en la traducción. 2. Falta de vocabulario. 3. Falta de graduación en los ejercicios de traducción.

Aun con todo eso, siempre tropezamos además con que muchos asuntos tratados por los escritores clásicos no interesan en absoluto a los alumnos, pues hoy no se viven esos problemas.

El libro acaba con una amplia bibliografía sobre la materia.

E. GANCEDO, S. D. B.

GUSTAVO BUENO MARTINEZ Y LEONCIO MARTINEZ. *Nociones de Filosofía* (Quinto curso). 278 páginas y *Principales sistemas Filosóficos* (Sexto curso). 354 páginas. Ediciones «Anaya». Apartado 299. Salamanca.

Dos libros de texto bien escritos y bien presentados. En los respectivos prólogos se nos recuerdan los principios pedagógicos fundamentales que les han servido de base. No pretenden los autores dar *un recetario de fórmulas filosóficas* con las que el alumno pueda salir del paso respondiendo decentemente a las preguntas de un cuestionario, sino servir de *estimulo para que el alumno se haga filósofo* para que asimile los conocimientos filosóficos.

Para este fin dan explicaciones amplias que obligan a discurrir ya desde el pórtico mismo del primer texto, al enfrentarse con la definición de Filosofía; y sigue el mismo método a través de las 270 páginas de las NOCIONES y de las 348 de los SISTEMAS. No son libros para leerse y aprenderse de memoria, sino para leer, releerlos, y pensar sobre ellos, y hacer luego un breve resumen de cada lección como los autores aconsejan en el prólogo del segundo.

Ayudan a fijar la atención del alumno sobre los puntos capitales, los párrafos breves, que en casi todas las páginas encontramos, encuadrados y subrayados. La explicación de los sistemas, lúcida y breve: y todo ello con seguridad de maestro dentro de la más pura ortodoxia católica, y con positivo y loable empeño de señalar los enlaces lógicos y psicológicos entre saber científico y saber filosófico y saber teológico: así como la coordinación perfecta entre Fe y Razón.

No desconoce los valores nuevos, como puede verse en los capítulos dedicados a la «logística» (páginas 37, 56, 78, 82...), y a los últimos sistemas filosóficos (existencialistas y vitalistas) reseñados en el segundo volumen. De alabar es también el empeño con que de vez en cuando inserta anécdotas, a veces hilarantes como el ejemplo de inducción falsa, página 124 (seltz + coñac embriaga; seltz + anís, sidra embriaga; seltz + ginebra, manzanilla embriaga: *luego lo que embriaga es el ¡Agua de Seltz!*).

Dos reparos de menor cuantía: 1), las erratas que no en mucho número, es cierto, pero sí aparecen alguna vez dificultando la inteligencia del texto. Un ejemplo: pág. 130, núm. 1. «Hay proposiciones cuya verdad resplandece *pero* si misma» = (*por* si misma).

2). Tratándose de libros de texto para chicos de dieciséis años, me permito dudar un poco que sean capaces de seguir los raciocinios lógicos que los autores tanto prodigan. Los más capaces, sí: los de talento específicamente filosófico, incluso gozarán con ello: pero *la clase media* —esa masa in-nominable que va pasando los cursos con trabajo...— dudo mucho que llegue a comprender. Queda sí, como bien observan los autores, el trabajo del Profesor. «Nada significa (el libro), si sus páginas impresas no son vivificadas por la explicación del Profesor».

Los Autores merecen un voto de acción de gracias y una cordial felicitación por haber puesto en manos de Profesores y alumnos tan excelentes ayuda. Y lo merecen también los editores «Anaya» que tan buenos libros de texto van presentando.

P. JOSE TEJEDOR DIEZ, S. J.

V.—VARIA

Certamen Capitolinum V. MDCCCCLIV. 50 págs. 24 × 16'50 cm. Precio 500 liras. *Certamen Capitolinum VI.* MDCCCCLV. 63 páginas. 24 × 16'50 cm. Precio, 600 liras. Romae, curante Instituto Romanis Studiis Provehendis.

Conocen nuestros lectores las condiciones y funcionamiento de este Certamen Internacional que anualmente se celebra en Roma, bajo los auspicios del Istituto di Studi Romani, para impulsar la composición latina. Estos dos folletos contienen las obras premiadas en las dos convocatorias de 1954 y 1955.

Sería ridículo que nosotros tratáramos aquí de refrendar o discutir el juicio del doctísimo jurado que otorgó los premios. Pero, para ilustración de nuestros lectores, nos permitimos copiar los párrafos del acta —en el correcto latin del Sr. Guerino Pacitti, secretario del jurado— que resumen, mejor de lo que lo haríamos nosotros, los méritos y contenido de las obras premiadas en 1954.

«*Quorum libellorum cum virtutes penitus expendissent atque aestimasent, illum praeter ceteros quinqueviri insignem ex communi consensu iudi-*

cavere, quo scriptor aequabili et subtili genere scribendi usus multa eaque gravia tum remisse, tum vehementer, exquisita doctrina semper adhibita multaque rerum scientia, de rerum natura, generatim universe disceptaverat, idemque de sideribus, se per caelum volventibus, de vetustissimo hominum genere ferino victu atque cultu vitam agente, nec non quo universus peteret mundus, quid denique, post orbem fato dilapsus, de hominum animis futurum esset. NOX PANORMITANA huic libello index» (Su autor es *Ignacio Penna*). «Secundum autem tenuisse locum libellus visus est, qui res romanas attingens, exquisito minimeque vulgari orationis genere usus, memoriam repetit cladis a Romanis apud Hedessam acceptae. Huic libello index CONVIVIUM» (Su autor es *Aldo Bartalucci*). «At sensere iudices ...alterum esse libellum, qui proximus victorem urgeret, quem ex aequo praeter ceteros optimum ducerent. Hunc NUBES inscripserat scriptor eumque poeticis, quodam modo, fabulis frequentaverat, ut diceret quanta admiratione quantoque afficerentur gaudio, qui in caelo mutatas nubium formas spectarent» (Su autor es *Joaquín Petrolli*).

Los vencedores del *Certamen* de 1955 son: Primer premio, *José Morabito* por su trabajo titulado NOVUS CIVITATIS MAGISTER, que es una donosa y ágil defensa burlesca de los gatos, llena de alusiones clásicas; los dos segundos, *Aldo Bartalucci*, por su trabajo ITINERARIUM SEPTENTRIONALE, narración de una fingida expedición guerrera por los países del Norte, hecha por un veterano del tiempo de Severo, y *Jacinto Gualteri*, por su trabajo SILANUS, que es una especie de *Laudes Calabriae*.

Las bellas composiciones latinas del CERTAMEN CAPITOLINUM vienen a probar de año en año que el latín no ha muerto, sino que tiene cultivadores que pueden medirse con los mejores de la época humanística.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

ADOLPHE V. THOMAS, *Dictionnaire des difficultés de la langue française*. Paris, Librairie Larousse, 1956. XII-436 págs. 13'5 < 20 cm. Encuadernado en tela; precio, 995 francos.

Director de su redacción ha sido Michel de Toro, el cual escribe un documentado *Préface* en el que reseña los trabajos más importantes aparecidos en Francia desde 1533 con la mira de corregir y señalar pronunciaciões y escrituras erróneas, barbarismos, gasconismos, etc. Como oportunamente apunta el prologuista, a los franceses les ha gustado siempre mucho la casuística del lenguaje. Basta pasar la vista por las páginas de los periódicos para hallar o bien secciones fijas o bien artículos en torno al lenguaje, la ortografía, el plural de esta o aquella palabra.

Este diccionario, es el complemento necesario de los aparecidos en la misma acreditada casa editorial. Presenta alfabéticamente ordenadas, las soluciones a las múltiples dificultades de todo orden que ofrece la lengua francesa: dificultades sobre ortografía, pronunciación, género y número de nombres y adjetivos, dificultades y sintaxis, femeninos irregulares, barbarismos, pleonasmos, empleo de las mayúsculas, confusiones de significado, neologismos, sinónimos, parónimos, dificultades de orden general, etc.

Concebida con un fin eminentemente práctico, se eliminan en él las

abreviaciones, que tan engorrosas resultan al lector común. Se apoya el Autor en la autoridad de los escritores clásicos para cada regla; pero cuando un escritor quebranta una regla reconocida por todos, deja de citarlo, para no sembrar la indecisión y la duda en los lectores, que se quedarían sin saber qué partido tomar.

No es un lugar común en este caso decir que la obra responde a una necesidad. Basta consultar cualquier página al azar, para convencerse de ello. Su presentación es excelente y su formato muy manejable. No dudamos que tendrá un gran éxito y se convertirá en objeto de consulta constante y obligada para todo el que, francés o extranjero con conocimiento de la lengua francesa, quiera matizar su dicción y expresión en esta lengua.

ADOLFO GONZALEZ, S. D. B.

HAMLETI TONDINI, *Rerum scintillulae*. Società Editrice Internazionale, Torino 1955. Pp. 66. 24'5 × 17'5. cm. Precio, 1000 liras.

Hace años apareció en HELMANTICA (tomo 5, pp. 466-468) una reseña del libro *Inscriptionum fasciculus tertius* del mismo Autor, de cuya actividad literaria en el campo de las letras latinas se daba amplia noticia, que no es el caso repetir ahora. Pero si quisiéramos transfundir en el ánimo de nuestros lectores la emoción y sentimientos deleitosos que en nosotros ha producido la lectura de estas cincuenta inscripciones o epigramas en el más puro latín y dentro siempre de las reglas del género. Porque, como declara en bello latín el prologuista Honorato Tescari, las inscripciones son un género literario aparte, con sus leyes y ritmo peculiares. Son, además, con el epigrama, un género universal y de todas las edades, y apto para expresar los más variados afectos, y no sólo, como creen algunos, para dejar memoria de inauguraciones, para dedicatorias o epitafios. Estas que aquí recoge el Autor son exclusivamente efusiones del alma y exigencia del sentimiento: las titula *Rerum scintillulae*. Y eso son en realidad: «chispas» que saltan del choque de nuestra sensibilidad y nuestra fe con las cosas con que nos encontramos en el camino de la vida: un nido, una campana, una encina copuda al borde del sendero, la puerta o la lámpara del Sagrario, un crucero, un crucifijo, un lago alpino, un río, un reloj, Roma, nuestra propia sepultura. Y como las chispas, son estas inscripciones fulgurantes, breves, rápidas, iluminando a veces repliegues y matices insospechados en las cosas o en nuestra propia alma.

La impresión y presentación tipográfica es excelente, a tono con el contenido de la obra.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

MOELLER CHARLES. *Literatura del siglo XX y Cristianismo. II. La fe en Jesucristo*. Versión española de José Pérez Riesco. Editorial Gredos, Madrid, 1956. Págs. 415. Ptas. 80.

Es el segundo volumen de los seis que comprenderá la obra de MOELLER. (Reseña del volumen I en HELMANTICA 1955, pág. 484). En este 2.º volumen los autores estudiados son *Jean-Paul Sartre, Henry James, Martin du Gard y Joseph Malègue*. Precede una *Introducción de MOELLER* en la que expone la postura de los hombres ante la fe: los que no notan nada; los náufragos; los que no quieren buscar a Dios; los que buscan a Dios.

A Sartre lo incluye Moeller en el primer grupo. Lo más grave en las obras de este escritor es el tono indiferente con que presenta su ateísmo (él se llamó a sí mismo «el ateo perfectamente lógico»), como si se tratara de una cosa evidente y natural. Para Sartre lo sobrenatural no existe ni tampoco el bien y el mal; todo es relativo. Quiere demostrar también que es imposible la vida sin aceptar como bueno lo que hemos dado en llamar «mal» o «pecado».

Henry James falleció durante la Guerra del 14. Es un turista norteamericano, que no toma partido personal por nadie, ni le importa lo sobrenatural ni el bien ni el mal. Como Sartre, cree que es de todo punto imposible dissociarse del mal. La sociedad descrita por James es una sociedad pacíficamente avenida con el mal y ausente de Dios.

Martin du Gard queda incluido entre los «náufragos de la fe». Paleólogo y hombre de investigación, tiene pocos contactos con las Letras. Pierde la fe, y luego la recobra durante una enfermedad. Para atender a su obra, hay que tener en cuenta el ambiente espiritual de Francia a fines del siglo XIX: el conflicto entre el laicismo oficial y el catolicismo práctico del pueblo, su vida parroquial viva. Du Gard destaca la diferencia humana entre la vida de esos cristianos de formación deficiente (portadores de un cristianismo miedoso y replegado sobre sí mismo), y el entusiasmo juvenil y ardoroso que animaba a los apóstoles del laicismo. Leyendo estas páginas, los españoles fácilmente nos acordamos de Don Francisco Giner de los Ríos y de su *Institución*. Es indudable que hay que acudir al plano de lo sobrenatural para denunciar sus fallos; pero, puestos en un desnudo «humanismo», mucho hay que aprender de ellos. Mérito de Du Gard es no haber querido fundar, sobre su negación de la fe, una moral subersiva, como lo hizo Gide; sino un cristiano y leal sentido de amor al prójimo.

Joseph Malègue queda incluido entre los «que buscan a Dios». Es indudable que el mundo sobrenatural nos rodea por todas partes (pensemos en el mundo griego). Malègue demuestra que nos llega por mil caminos invisibles: la red de las que llaman los teólogos «causas segundas». Claro es que de este modo corre el peligro de pasar inadvertido. Malègue es el hombre preocupado por lo sobrenatural y por armonizar, dice Moeller, «las evidencias del corazón con los llamamientos de la vida sobrenatural». «Yo quisiera —continúa Moeller— que todo joven cristiano que encuentre algunas dificultades en su fe, se encerrase algunos días para leer o releer, despacio, respetuosamente, el libro admirable de Malègue: «Augustin ou le Maître est là» (página 256).

En el prólogo, dice García Yebra, a propósito del vacío que notaba-

mos los españoles de nombres de compatriotas nuestros, que Moeller ya estaba decidido, antes de aparecer la edición española, a incluir a Unamuno. Y ahora Moeller nos dice que escribirá «un estudio que soñaba elaborar hace tanto tiempo, porque lei a Unamuno durante los años de mis estudios universitarios, y lo he discutido varias veces... Hablaré de Unamuno en el tomo IV, que tratará de la esperanza, en el capítulo primero, que será una transición entre la esperanza humana y la esperanza teológica».

E. GANCEDO

C. BALIC, *Il libro e le biblioteche*. Atti del primo congresso bibliologico franciscano internazionale. *Parte prima*: conferenze di carattere generale: pp. VIII-526. *Parte seconda*: conferenze di carattere particolare: pp. 494. Romae, Pontificium Athenaeum Antonianum, 1950; cm. 23 × 15; en rústica.

Como ya se indica en el título, se trata de conferencias de biblioteconomía. La obra se presenta como anónima: pero el P. Balic ha dirigido el trabajo de la publicación de diversas colaboraciones y él mismo ha trabajado diversas conferencias.

Entre los temas desarrollados me fijaré en aquellos que pueden ser de interés general para nuestros lectores.

Balic, C., La tecnica delle edizioni critiche (vol. I., pp. 189-221). Trata el autor primeramente de «La tecnica dell' edizione critica prima della stampa». Esta parte ofrece más bien interés histórico: tiene observaciones útiles para el caso del uso de manuscritos antiguos de la Edad Media. La segunda parte de esta monografía «La tecnica delle edizioni critiche dopo l' invenzione della stampa» es a nuestro juicio la más importante de este estudio. Dice el autor: «siamo ... agli inizi e si notano ancora delle incertezze» (pp. I, 199). El problema es que hasta el presente no se ha llegado a una uniformidad en este aspecto científico como fuera de desear. Se exponen los conatos de Stählin, Krumbacher, Greving, Siemienski, Drachmann, Dom Quentin, etc. (pp. I, 199-210). En la tercera parte de esta monografía «La tecnica seguita nell' edizione critica delle opere di Giovanni Duns Scoto» pormenoriza el autor las normas eclécticas que ha seguido en la edición crítica de este escolástico franciscano. Toda la monografía sobre la técnica de las ediciones críticas es naturalmente de máxima actualidad para la filología clásica.

Importantes también para el filólogo son las monografías de: A. Pelzer, Osservazioni e riflessioni sui manoscritti e le biblioteche, y la de A. Albarreda, L' uso della fotografia nella Biblioteca Vaticana.

La parte segunda o segundo tomo, como ya indica su título, es de índole particular y pudiéramos decir, en general, de interés de la Orden. De aquí que prescindamos de pormenores en nuestra reseña. Puede servir, con todo, de pauta para otros trabajos análogos de biblioteconomía de Ordenes o Congregaciones religiosas, que aun no estén hechos.

En resumen, esta obra es de interés científico pues trata de un tema tan importante como son los libros, sobre todo en su primera parte; donde las normas generales pueden fructuosamente servir y orientar a todos.

JULIO FANTINI, S. I.

ARTHUR MICHAEL LANDGRAF: *Introducción a la Historia de la Literatura Teológica de la Escolástica incipiente desde el punto de vista de formación de las Escuelas*. Barcelona, Editorial Herder, 1956, 253 páginas, 20 × 13 cm.

A los estudios sobre la edad de oro de la Escolástica han sucedido las investigaciones sobre la escolástica incipiente, que empieza con la aparición de Anselmo de Canterbury. Entre los sabios que se han distinguido en el estudio de la literatura de este periodo ocupa un lugar destacado el Doctor Landgraf, cuya producción bibliográfica en este terreno causa admiración y pasmo. El autor recoge en estas páginas una síntesis de los éxitos obtenidos hasta ahora en estos estudios. Empieza por precisar el concepto de Escolástica, señalar el término *a quo* de la misma, la formación de las Escuelas, terminando la primera parte con una nota sobre las características de la Teología de la Escolástica incipiente. Habla después de los géneros literarios de la Escolástica incipiente (monografías, compilaciones de sentencias, comentarios a la Escritura, las cuestiones, obras sistemáticas, sermonarios, las Distinciones, obras canonísticas). En la última parte estudia las escuelas de la Escolástica incipiente (San Anselmo de Canterbury, Bruno el Cartujano, escuela de Anselmo de Laon y de Guillermo de Champeaux, de Abelardo, de Hugo de San Victor, de Gilberto de Porreta, del Maestro Simón, Pedro Lombardo, Prepositino, escuela de Odón de Ourscamp, Andrés de San Victor, Guillermo de Auxerre). Termina el libro con un índice de nombres e índice de manuscritos.

Quienes quieran iniciarse en la literatura teológica de este periodo preescolástico agradecerán al autor esta síntesis clara y exhaustiva de cuanto se ha publicado hasta hoy sobre la materia. El solo nombre del doctor Landgraf es una garantía de seriedad de la obra que ofrecemos y recomendamos a nuestros lectores.

P. LUIS ARNALDICH, O. F. M.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.

In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.

Episcopus Salmantinus.